

Universidad de la República
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Profesora: Magdalena Coll.

Seminario I

ELENA HERNÁNDEZ, María Virginia.

C.I: 3.919.104-0

“La toponimia como herramienta para la lingüística histórica: el caso de la toponimia guaraní en la historia del español del Uruguay”.

La toponimia como herramienta para la lingüística histórica: el caso de la toponimia guaraní en la historia del español del Uruguay.

Índice:

Presentación	4
1. Primera Parte	
1.1 Los topónimos como testigos de la lengua.	6
1.2 Lexicología, terminología y toponimia.	9
1.3 Motivación del signo toponímico.	11
1.4 Lengua y toponimia guaraní	12
1.5 Toponimia guaraní en el Uruguay.	17
2. Segunda Parte	
2.1 Clasificación de los topónimos.	19
3. Tercera Parte	
3.1 Fichas lexicográfico-toponímicas	23
4. Cuarta Parte	
4.1 Conclusiones	55
Anexo 1	56
Anexo 2	57
Bibliografía	58

La toponimia como herramienta para la lingüística histórica: el caso de la toponimia guaraní en la historia del español del Uruguay.

Presentación.

Lingüística histórica y toponimia.

La lingüística histórica- disciplina que estudia el cambio lingüístico- tiene como objeto investigar y describir cómo las lenguas cambian o mantienen su estructura en el curso del tiempo (Bynon: 1981). Siendo el cambio inherente a la lengua-las lenguas nunca están “hechas”, están en un permanente “hacerse”-, la sincronía de hoy refleja dichos cambios, muestra las sincronías del pasado. Uno de los cometidos de la lingüística histórica es, por lo tanto, buscar las huellas de ese pasado en el presente, las marcas de la diacronía en la sincronía. El medio rural, la comparación de hablantes más ancianos con más jóvenes y la toponimia permiten al lingüista histórico descubrir las huellas de la diacronía en la lengua de hoy. El medio rural, por estar alejado de los grandes centros urbanos, guarda a menudo formas ya desechadas en las ciudades. La comparación de hablantes de diferentes franjas etarias- método utilizado por los sociolingüistas- permite medir en tiempo aparente los cambios que se están produciendo. La toponimia se revela, a su vez, como un medio efficacísimo para dicho estudio, ya que los topónimos mantienen las mismas formas durante siglos: al guardar los cambios fonéticos denuncian, como elocuentes testigos del pasado, el pasaje de distintos pueblos por una geografía particular y, por ende, de sus respectivas lenguas. Por ello se los ha llamado- con toda justicia- “mojones de la historia”, “testigos de la lengua”, “fósiles lingüísticos”, etc. Se trata en todo momento de hacer hablar a la lengua de hoy las voces del pasado.

El lingüista histórico recurre a la toponimia como a una fuente rica para saber qué lenguas se hablaban en determinado territorio, con qué intensidad, qué cambios lingüísticos se produjeron. Topónimos híbridos de nuestro suelo, como por ejemplo “Polanco del Yí”, nos hablan de una influencia en ese lugar de dos variedades lingüísticas: la hispana y la guaraní. Teniendo en cuenta, por lo tanto, que la toponimia es un poderoso auxiliar de la lingüística histórica, nos proponemos en el presente trabajo hacer un levantamiento de la mayoría de los topónimos de origen guaraní en nuestro suelo. Para dicho levantamiento hemos recurrido a diversos materiales cartográficos y bibliográficos.

La estructura de este trabajo es la siguiente:

En la primera parte se realiza una introducción a la toponimia, seguida de algunas consideraciones sobre la toponimia guaraní en general, y en nuestro suelo en particular.

En la segunda parte se presenta una clasificación de los topónimos; clasificación que hemos basado en la taxonomía realizada por Amaral Dick (1990) (apud Dos Santos Andrade 2006: 132-134) para los topónimos de lenguas tupí-guaraní en el Brasil.

Asimismo, basándonos en el modelo propuesto por Dick (2004) (apud De Oliveira 2008: 49) (con algunas modificaciones introducidas por nosotros), hemos realizado, para cada vocablo, una ficha lexicográfica, intentando incluir la etimología de cada topónimo. Dichas fichas lexicográficas constituyen la tercera parte de nuestro trabajo.

Por último, se presentarán algunas conclusiones.

1. Primera parte

1.1 Los topónimos como testigos de la lengua.

La toponimia (del griego *tópos*: lugar, y *ónoma*: nombre) constituye, junto con la antroponimia, una subárea de la onomástica. Esta última es la disciplina que se ocupa del estudio científico de los nombres propios, y dentro de la misma, la toponimia se interesa específicamente por el estudio de los nombres de lugar. La ciencia onomástica se ocupa, por lo tanto, del estudio de los nombres, su etimología, el acto de nombrar, su significación, etc. Los nombres se dividen en nombres comunes y nombres propios. Los primeros- a diferencia de los segundos- contienen rasgos semánticos inherentes (al conjunto de dichos rasgos se lo denomina “connotación”). Los segundos, en cambio, carecen de una significación propia. Su función es denotar: identificar el referente, sin hacer alusión a sus cualidades intrínsecas. A este respecto, señala Brucart sobre los nombres propios:

La carencia de una significación propia hace que los diccionarios no incluyan estas unidades entre el caudal lexicográfico de una lengua, ya que no es posible definir las por medio de rasgos semánticos connotativos. Se trata, por lo tanto, de unidades exclusivamente denotativas (o nombradoras) (1987: 153).

Indica también el mismo autor:

Quizá pudiera pensarse que los nombres propios que designan entidades geográficas o históricas son susceptibles de definiciones más completas. Debe notarse, no obstante, que en estos casos se recurre a criterios pragmáticos y no semánticos para efectuar la definición. Desde el punto de vista estrictamente lingüístico, nombres propios como Barcelona o Cristóbal Colón son tan carentes de connotación como todos los demás. De ahí que tales unidades aparezcan en las enciclopedias, pero no en los diccionarios (id.).

En lo que respecta a los diccionarios que hemos consultado, la afirmación de Brucart se ve ampliamente confirmada; los nombres de lugar son recogidos, en cambio, en diccionarios de topónimos o geográficos, es decir, en diccionarios especializados que buscan, justamente, incorporar esa parcela del léxico que no aparece en los otros tipos de diccionarios.

En el caso de los topónimos, entre el nombre común y el nombre de lugar se produce una suerte de correlación, una vez que el segundo se conforma a menudo en base al primero. Así nombres comunes como “río”, “valle”, “montaña” dan lugar muchas veces a nombres propios. Esto es evidente en el caso de nombres propios de sentido “transparente” (como, por ejemplo, “Monte Blanco”, “Gran Cañón”, y tantos otros). Inicialmente la motivación

semántica del nombre de lugar es patente para los hablantes (Gordón Peral, 2007: 981), produciéndose, en muchos casos, a medida que transcurre el tiempo, un proceso de vaciamiento léxico que termina opacando u oscureciendo la motivación semántica que lo dio a luz. Es exactamente lo mismo que nos dice Brucart acerca de los nombres propios:

Históricamente, los nombres propios parecen haber tenido su origen en nombres comunes que han sufrido un proceso de vaciamiento léxico. Así, los nombres de persona que hoy usamos provienen en su mayor parte de formas hebreas, latinas, griegas o germánicas dotadas de significado (1987: 152).

Dicho proceso de oscurecimiento semántico o vaciamiento léxico se hace especialmente notorio en los topónimos tautológicos, tan comunes en la toponimia, donde se ve con claridad que se ha perdido para los hablantes el significado original del topónimo. Conocido es el ejemplo de “Puente de Alcántara”, donde “Alcántara” es un arabismo que significa “puente” (García Pérez 2006: 46). Otro ejemplo lo constituye el “río Flumen” (en Huesca, España), en el que se ve claramente cómo el significado de la forma latina *flumen* “río” ha quedado oscurecida para los hablantes (id.).

Dado que una vez que son impuestos, la función de los topónimos ya no es la de significar sino la de identificar, denominar (Gordón Peral 2007: 981), estos quedan al margen de los cambios semánticos que sufre el léxico de una lengua. Como señalábamos en la presentación de este trabajo, el cambio es inherente a las lenguas, y de todos sus elementos, el significado es el que se muestra más propenso al cambio. Señala Penny:

La evolución del significado de las palabras es una parcela importante de la historia de una lengua; de hecho, se puede afirmar que el significado es el menos resistente al cambio de entre todos los elementos que la conforman (1993: 273).

El léxico-al que se ha llamado el “espejo de la historia”- refleja, justamente, todos los cambios semánticos que se han producido. Las causas de los mismos pueden ser lingüísticas, históricas, sociales, psicológicas (dentro de estas se suele destacar el tabú de la decencia, del miedo y de la delicadeza). Dentro de los tipos de cambio lingüístico, Penny (id.: 281-284) señala la metáfora, la metonimia, la etimología popular y la elipsis. Como consecuencia de dichos cambios, las palabras pueden ver ampliado o restringido su significado; pueden ganar o perder en afectividad; o, por el contrario, pueden adquirir connotaciones negativas. Siguiendo la evolución de una palabra, podemos observar todas las “vicisitudes” semánticas por las que ha pasado, una vez que el léxico muestra hechos de civilización, acompaña la historia de los hombres y ve aumentado o disminuido su caudal conforme las necesidades de

estos. El léxico cambia con los hombres, y refleja, por lo tanto, todo su mundo cultural y social. Dice Penny:

Cualquier cambio de un concepto que no vaya acompañado por la correspondiente transformación del significante que lo expresa constituye un caso de cambio semántico. En este sentido, es preciso señalar que todos los conceptos (...) están sujetos por lo menos a modificaciones graduales, mientras que los signos (o palabras) que los reflejan son más remisos a ser sustituidos (...); de ahí la probabilidad de que cualquier transformación histórica (no lingüística) provoque un cambio semántico (id.: 274).

Es en dicha fosilización, en ese quedarse al margen de los cambios semánticos que sufren los demás elementos que conforman el léxico de una lengua, donde reside el interés por los topónimos, y lo que los ha constituido en objeto de estudio de varias disciplinas. Tomando prestada una metáfora que Lorente (2003: 19) ha aplicado a la lexicología, podemos ver a los topónimos como un “cruce de caminos”, cuyas varias bocacalles nos muestran aspectos diversos de los mismos, y las múltiples ciencias que los estudian. A menudo los topónimos son las únicas fuentes con las que cuenta el lingüista histórico para recuperar el pasado de una lengua. En lo que se refiere al elemento germánico en la historia de nuestra lengua, por ejemplo, la antroponimia y los escasos restos de toponimia son los medios principales con los que se cuenta para su reconstrucción, tal como señala Kremer (2004: 133). Nos ilustran, asimismo, sobre las familias lingüísticas de un determinado lugar, e incluso sobre las semejanzas o diferencias entre lenguas. El hecho de que encontremos topónimos con el elemento *ita* (del tupí-guaraní: piedra, morro, montaña) en nuestro suelo y en territorio brasileño (incluso al norte de Río de Janeiro) nos ilustra acerca de los desplazamientos de los grupos del tronco tupí-guaraní (las cuales se encontraban en permanente búsqueda de la “tierra sin mal”). También nos informa acerca de la semejanza lingüística que existe entre las lenguas de dicha familia. Como dice Thun (2000), con frecuencia resulta sumamente difícil clasificar un topónimo como de origen guaraní o tupí. Esto es tan así que muchos autores prefieren hablar siempre de “tupí-guaraní”. Sin duda, el estudio de la toponimia ayuda a dilucidar estas y otras cuestiones.

Como elemento pasible de recuperar el pasado histórico, son objeto de estudio de la historia. Nos hablan, a su vez, de las características étnicas de los pueblos que los crearon, de su visión del mundo, y, como tales, son terreno fértil para la antropología, la etnología, etc.

1.2 Lexicología, terminología y toponimia.

Como unidad léxica de la lengua los topónimos tienen un innegable valor para la lingüística: son objeto de estudio de la lexicología, y más concretamente, de la terminología. La lexicología es la ciencia que se ocupa del estudio científico del léxico de una lengua, estudio que incluye el conocimiento implícito que los hablantes tienen del léxico, y el uso que hacen del mismo. Señala Malmkjaer:

The study of Lexis is the study of the vocabulary of languages in all its aspects: words and their meanings, how words relate to one another, how they may combine with one another, and the relationship between vocabulary and other areas of the description of languages, the phonology, morphology and syntax (apud Lorente 2003: 20).

Dicho estudio integral del léxico incluye examinar las relaciones del léxico con el mundo social, cultural, histórico del hablante, ya que todo ese mundo se ve reflejado, como en un *continuum*, en los lexemas de una lengua.

La lexicología incluye, a su vez, la terminología. Acerca de esta última nos dice Cabré:

La terminología, relegada durante años por un enfoque conceptualista del ámbito de la lingüística, ha recuperado su ubicación natural dentro de la lexicología, ya que su objetivo es dar cuenta del funcionamiento de las unidades léxicas especializadas en situaciones comunicativas profesionales, académicas o científicas. Los mecanismos léxicos usados para la descripción del léxico general han de poder ser aplicados también en la descripción del léxico especializado, desde una perspectiva de un lexicón integrado (apud Lorente 2003: 27).

Los topónimos, como términos correspondientes a los nombres de lugar, como nombres con una función específica, pueden verse como unidades léxicas especializadas, y, como tales, son objeto de la terminología. Dice Dick:

Como termos, e tendo uma função específica de marcadores ou referenciais, topônimos e antropônimos podem integrar o conjunto da obra lexicográfico-terminológica particular. Parece-nos que essa figurativização poderá ocorrer em dois planos, seja no âmbito conceitual da ciência-objeto (onomástica) em que as palavras-termos são utilizadas como instrumental explicativo, numa metalinguagem dos níveis de usos; seja naquele em que os vocábulos definitórios (arquétipos, constantes e variáveis, culturais, paralelismo, transferência, taxes, por exemplo) recebem um tratamento nomenclatural, tornando-se o termo-objeto particularizante e eficaz, como designativo, podendo explicar-se metalingüísticamente (apud Dos Santos Andrade 2006:110).

Dado que el léxico es el componente de la gramática siempre en expansión, y que refleja más nítidamente el ambiente social y físico de los hablantes, el estudio de los topónimos, como parcela especializada del léxico, es de especial importancia. En el acto de nombrar el mundo geográfico que los rodea, los pueblos plasman elementos de su cosmovisión del mundo; y en el caso de los pueblos guaraníes, para quienes es en la tierra “donde somos lo que somos” (Meliá 2000), la toponimia refleja esa cosmovisión de manera particular.

1.3 Motivación del signo toponímico.

Los topónimos también han suscitado un vivo interés dentro de la teoría lingüística por lo que se conoce como “motivación del signo lingüístico en función toponímica” (Dick, apud Fernandes Dos Santos 2005: 30). A diferencia de los demás signos lingüísticos, la motivación semántica en el acto de nombrar el signo toponímico tiene un origen extralingüístico, pudiendo ser razones culturales, sociales, ambientales, geográficas, etc. La motivación del signo toponímico se refleja tanto en la intencionalidad del que lo crea, como en su propio origen semántico (Dick, apud Dos Santos Andrade 2006: 11). A este respecto, señala Dick:

Muito embora seja o topônimo, em sua estrutura, como já se acentuou, uma forma de língua, ou um significante animado por uma substância de conteúdo, da mesma maneira que todo e qualquer outro elemento do código em questão, a funcionalidade de seu emprego adquire uma dimensão maior, marcando-o duplamente: o que era arbitrário, em termos de língua, transforma-se, no ato do batismo de um lugar, em essencialmente motivado, não sendo exagero afirmar ser essa uma das principais características do topônimo (apud. Fernandes Dos Santos 2005: 30).

Es esa motivación semántica- la cual puede ser cultural, social, ambiental, histórica, etc.- la que permite considerar el topónimo como un verdadero testigo de la historia, de la identidad de un pueblo, de una sociedad. Puede ser motivado por las características físicas del lugar, por cuestiones de índole religioso, etc. Topónimos riograndenses como “Caminho das tropas”, “Boiada”, “Mula”, por ejemplo, nos hablan del “ciclo dos tropeiros” en esa región (Costa Moreira 2006: 218). En nuestro suelo, topónimos híbridos como “San Francisco de Borja del Yí”, en el centro del territorio oriental, nos hablan de un pasado guaraní misionero en esa región. Esta doble motivación del signo toponímico- intencionalidad del hablante y semántica- es la que justifica la taxonomía propuesta por Dick, a la vez antropológico-cultural y física, como veremos.

El estudio de los topónimos, por lo tanto, presenta dos cuestiones a abordar: la motivación que le dio lugar (la cual incluye, a su vez, la intencionalidad y su origen semántico, cuestión que hace del topónimo el objeto de estudio de la historia, la antropología, la lingüística, etc.), y los posibles cambios lingüísticos que pueda sufrir.

1. 4 Lengua y toponimia guaraní.

La lengua guaraní pertenece al enorme tronco tupí-guaraní, una de las familias lingüísticas más extendidas de América del Sur. Dicho tronco abarca cuarenta lenguas diferentes, las cuales pueden subdividirse, a su vez, en ocho subconjuntos. La lengua guaraní sería uno de dichos subconjuntos (Rodrigues, apud Meliá 1992: 23).

Muchos sitúan el núcleo original de hablantes de tupí-guaraní en las cercanías del río Madeira, afluente del Amazonas (Meliá 1992: 16), lugar desde donde se habrían dispersado en sucesivas oleadas migratorias hasta alcanzar zonas tan alejadas como las estribaciones de los Andes, las islas del Caribe y el delta del Río de la Plata. Acerca de las rutas y momentos de dicha expansión no hay acuerdo entre los estudiosos (id.). Nimuendajú (apud Meliá id.) señala que probablemente el motivo de la misma no fuera guerrero, sino religioso.

Con respecto a las lenguas de estos pueblos, nos interesa destacar tres aspectos: la profunda unidad lingüística que las une, su carácter aglutinante, y la forma de referir de estas lenguas. En relación al primer aspecto, Rodrigues (apud Meliá id.: 32) hace notar que a pesar de su enorme dispersión geográfica estas lenguas muestran muy poca diferenciación. Según el mismo autor, los cognatos o vocablos comunes entre ellas alcanzan el 90 % (id.: 23). Por dicha razón muchos autores prefieren hablar de tupí-guaraní, tal como mencionamos anteriormente. No nos debe sorprender, por lo tanto, que encontremos los mismos elementos léxicos en topónimos dispersos por amplias zonas de Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina. Ya hicimos mención del elemento “ita”, el cual se encuentra en topónimos que abarcan una inmensa zona: desde el nordeste brasileño (por ejemplo, en Ceará nos encontramos con topónimos como “Itapoba”, “Itarema”, etc.), pasando por la ciudad Itá en Paraguay, hasta llegar hasta nuestra toponimia. “Itapebí” es un topónimo de nuestra tierra e “Itapeví” lo es del estado de São Paulo. El viajero Saint-Hilare en su “Viaje a la provincia de Goiás” registra algunos topónimos indígenas, entre los cuales “Tamandúá” (apud Dos Santos Andrade 2006: 166). En nuestro suelo se encuentra un núcleo poblado con el mismo nombre. Debemos tener en cuenta, sin embargo, que muchas veces la coincidencia de topónimos en regiones muy distantes es resultado de los continuos movimientos de los pueblos tupí-guaraní. Sampaio (apud Dargel 2004: 4) afirma que pueden existir topónimos de origen tupí en zonas en las que estos no hayan habitado nunca. Lo mismo asegura Dick:

A grande difusão dos topônimos tupi (...) pode ser atribuída não só à maior mobilidade geográfica ou mesmo sócio-cultural do grupo, como também à ação religiosa dos missionários e à participação das antigas bandeiras, que difundiram a língua então dita geral, dilatando, conseqüentemente a área ocupada por esses indígenas (apud Dos Santos Andrade 2006: 131).

Un ejemplo de dicha movilidad socio-cultural y religiosa en nuestro suelo lo constituye la “Virgen milagrosa de Itatí”, la cual, según menciona Padrón Favre (1994: 56), se venera en Tacuarembó. El mismo culto mariano encontramos en Argentina: en Corrientes la basílica “Nuestra Señora de Itatí” constituye un importante centro de peregrinación. Sin duda alguna las actividades de la “Estancia de Yapeyú” - que se extendía desde Corrientes hasta Río Grande do Sul - favorecieron la difusión de nombres guaraníes en toda la zona.



Uno de los sugestivos morros que en Brasil han dado lugar a topónimos con el elemento “ita”. En este caso se trata del “Pico do Itabira”, en el estado de Minas Gerais. Según el Wikcionario, su etimología es *ita* “piedra” y *bira* “empinada”.

Foto extraída de

http://gazetaonline.globo.com/index.php?id=/divirta_se/viagem.ag/cidades/materia.php&cd_materia=448 (18.02.10).

En el siguiente mapa se observa la distribución de algunos de los topónimos con el elemento “Ita” en Paraguay, Argentina, Uruguay y Brasil:

Mapa 1: Distribución de algunos topónimos con el elemento “ita” en América del Sur.



Los guaraníes eran conscientes de esta profunda unidad lingüística, y otros grupos indígenas también (Meliá 1992: 24), y esto es tan así que la lengua guaraní era utilizada como lengua general. Dicha unidad también puede verse en elementos culturales y mitológicos. El famoso “Curupí” es conocido, según (Kreüther 2001: 40), en Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile. El rico folclore brasileño cuenta con el “Curupira”, el cual sería, según el mismo autor (id.), una variante del “Curupí”. En Venezuela una cadena de sierras es llamada “Sierras de Curupira”. El “Curupí” es un ser de la mitología guaraní, una especie de duendecillo deforme, protector de la selva. En su versión brasileña aparece con los pies al revés para despistar a sus perseguidores, mientras que en la versión argentina posee un falo de gran longitud enrollado en la cintura, con el cual enlaza a sus víctimas.



Curupí. Foto extraída de <http://es.wikipedia.org/wiki/Kurup%C3%AD> (18.02.10).

Acerca del segundo aspecto mencionado, el carácter aglutinante de estas lenguas, señala

Dooley:

As línguas desta família são aglutinantes, isto é, as palavras são comumente formadas de uma sequência de morfemas sem muita fusão entre si, cada parte dando sua contribuição ao significado do todo (2006: 2).

La posibilidad de formar compuestos y derivados con tanta facilidad garantiza, según Rodrigues (apud Dooley id.) “fácil e espontânea manifestação do pensamento”.

La gran mayoría de topónimos tupí-guaraníes son nombres compuestos. Un topónimo como “Itapebí”, por ejemplo, está formado por el elemento léxico “ita” (piedra, morro, montaña) y otro elemento léxico “pebí” (cerco).

Con respecto al modo de referir de las lenguas tupí-guaraní- el tercer aspecto mencionado-, destacan Curbelo y Bracco (s/d) que estas lenguas hacen referencia a las cosas a partir de las características intrínsecas de los objetos. Afirman los autores que:

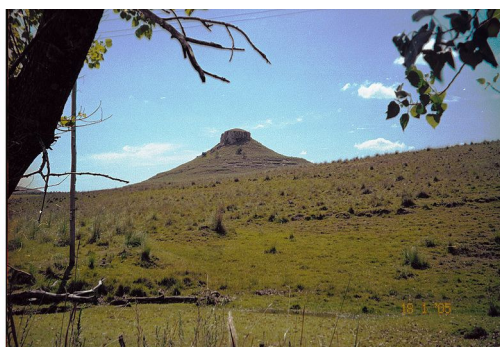
En cada nombre reside la descripción del fenómeno natural haciendo alusión a sus características más sobresalientes, típico de una lengua aglutinante como el guaraní. Ello permite la interpretación cultural ligada a la lengua y por lo tanto, a la forma de organizar la realidad- el paisaje cultural- para los individuos guaraní parlantes (...) (s/d: 2).

Continúan los mismos autores:

Los nombres describen y clasifican al mismo tiempo al objeto, en este caso, a los rasgos geográficos, volviéndolos comprensibles y por lo tanto identificables, hacia adentro de la cosmovisión compartida por los grupos guaraníes parlantes (s/d: 9).

Podemos afirmar que si bien todos los pueblos vuelcan en su léxico su cosmovisión del mundo, los pueblos guaraníes lo hacen con fuerza particular en su toponimia: en su cosmovisión la tierra ocupa lugar principalísimo. No olvidemos que los pueblos tupí-guaraníes buscaban permanentemente la “Tierra sin Mal”, es decir, la tierra donde el maíz crecía solo y no había enfermedades. El poder de la palabra guaraní- los pueblos guaraníes son los pueblos de la palabra (Meliá 2004: 176)- para referir a partir de las características intrínsecas del objeto parece darse con singular intensidad en los nombres que dan a la tierra.

Algunos ejemplos que presenta Decaro (2001) ilustran este modo de referir de las lenguas tupí-guaraníes: el término *ro'yku'iveve*, es decir, nieve, sería el “polvo volador del invierno, de *ro'y*: frío, invierno, *ku'i*, polvo, y *veve*, vuela. Según Decaro (id.) los guaraníes llaman al avión “cruz que vuela”. Ejemplos de nuestra toponimia son “Batoví”, “seno de mujer”, Guazumabí, “orejas de venado”, etc., los cuales aluden a la forma particular del orónimo.



Cerro Batoví. Foto extraída de http://es.wikipedia.org/wiki/Cerro_Batov%C3%AD (18.02.10).

1.5 Toponimia guaraní en Uruguay.

La lengua guaraní está presente en nuestro país sobre todo en la nomenclatura de la flora y la fauna, y en la toponimia (especialmente en nuestra hidrografía y orografía). Esta perduración de elementos de la lengua guaraní en nuestro suelo no debe sorprendernos: los indios guaraní-misioneros intervinieron en los procesos fundacionales, en las luchas por la independencia, en las actividades de las vaquerías y de las estancias; fueron de primera utilidad como baqueanos conocedores del terreno y como lenguaraces (Curbelo y Bracco s/d). Granada (1890) registra un extenso número de voces guaraníes de plantas, aves, peces, mamíferos, etc. del Río de la Plata. Algunos ejemplos de fauna y flora presentados por dicho autor son: urú, ñandú, colibrí, zurubí, maduví, pacú, cuatí, tamanduá, tatú, mangangá, yaguarú, yaguareté, sarandí, guaviyú, arazá (de donde nuestro topónimo “Arazatí”), etc. Otros, también guaraníes, como tucutuco, cara-cará, teru-teru, ipacaá, etc., tienen origen onomatopéyico.

Con respecto a la toponimia guaraní en el Uruguay, Bracco et al (2007: 34) afirman que, si bien su presencia puede constatarse desde muy temprano, la mayor parte de nuestros topónimos guaraníes datan de la época de las Misiones Jesuíticas. González y Rodríguez (apud Bracco et al id.) hacen notar que la difusión del vocabulario guaraní fue posible por la influencia demográfica, cultural, social, económica y militar que ejercieron los guaraníes-misioneros en el territorio de la Banda Oriental. La mayor parte de nuestra toponimia provendría, por lo tanto, de la corriente migratoria de fines del siglo XVIII, la cual significó el establecimiento de un importante número de guaraníes en nuestra tierra. Los numerosos nombres de arroyos con el elemento “Tapes” denuncian su presencia en las zonas de las vaquerías y estancias (“tapes” era la denominación que los misioneros jesuitas daban a los guaraníes). Actividades vinculadas a la explotación de ganado, plantación de yerba y cría de animales también están representadas en nuestra toponimia. Concentrados sobre todo en la zona de las estancias de cría de Yapeyú y de la llamada “Vaquería del Mar” (que corresponde a las cuencas de los ríos Tacuarí y Cebollatí), se encuentran topónimos de origen hispánico como “Yerbalito”, “Arroyo de la Yeguada”, “Cerro de las Yeguas”, “Cañada de los burros”, “Arroyo de los chanchos”, etc. Una vez más vemos cómo los topónimos son fieles testigos del pasado.

Curbelo y Bracco (s/d) señalan que puede reconocerse, a partir de la toponimia, la ocupación diferencial del territorio uruguayo entre el norte del Río Negro y el sur: los topónimos presentes en el norte acusan un predominio guaraní, fruto de las actividades de las Misiones Jesuíticas; los del sur, en cambio, muestran una vinculación mayor con las ciudades puertos y con la administración española de Buenos Aires y Montevideo.



Tamanduá. Foto extraída de <http://miuruguaytk.blogspot.com/2009/07/fauna-uruguay-el-tamandua.html> (18.02.10).



Árbol Guaviyú en la Plaza Fabini (conocida como “Plaza del Entrevero”). Foto extraída de webs.chasque.net/~rapaluy1/organicos/Guaviyu.pdf (18.02.10).

2. Segunda Parte

2.1 Clasificación de los topónimos

Como indicábamos, la motivación toponímica se ve reflejada en dos momentos: en la intencionalidad del hablante, y en el origen semántico de la denominación. Por dicha razón Dick propone una clasificación toponímica que permita abarcar estos dos aspectos: el físico (las características geográficas, por ejemplo) y el antropológico-cultural (el nombre de un personaje histórico, por ejemplo) (apud Dos Santos Andrade 2006: 130). Un ejemplo en nuestra toponimia del primer aspecto sería “Cerro Largo” y del segundo aspecto “Artigas”. Para esta autora la descripción de un lugar puede hacerse de un modo objetivo, transparente, que refleje de forma directa en el nombre las características del lugar (color, ubicación física, forma topográfica, etc.); o de un modo subjetivo (por ejemplo, por medio de adjetivos como hermoso, feo, tétrico, etc.) (id). En nuestra toponimia, un ejemplo del primer modo sería Playa Verde (Maldonado), mientras que un ejemplo del segundo modo sería “Costa Bonita” (Maldonado). El topónimo descrito de modo objetivo es denominado “descriptivo puro”, y el que refleja apreciaciones del hablante es denominado “descriptivo-asociativo” (id.: 131). Con respecto al mundo tupí-guaraní, esta distinción es particularmente interesante pues estos pueblos tienden a describir los objetos según sus características intrínsecas. Hace notar Sampaio que “as denominações tupis das localidades ou indivíduos são de uma realidade descritiva admirável”, mostrando siempre “as características do objeto denominado, como produtos de impressões nítidas, reais, vivas” (id.). La taxonomía que propone Dick (id.: 133-134) es una taxonomía lingüística: se basa en el significado de los nombres- no olvidemos que la toponimia forma parte de la onomástica-, y no en las características del objeto denotado. Un topónimo como “Cerro de los Potros”, tradicionalmente clasificado como “orónimo”, es considerado por Dick un “zootopónimo”, independientemente de que el objeto que busca identificar sea un cerro.

A continuación presentamos la clasificación propuesta por Dick, ilustrándola con ejemplos que hemos tomado de nuestra toponimia.

Taxonomía de naturaleza física:

Astrotopónimos- topónimos relativos a los astros en general. Ej. Colonia Estrella (Artigas), Playa Puerta del Sol (Rocha).

Cardinotopónimos- topónimos relativos a los puntos cardinales y a posiciones geográficas en general. Ej. San Pedro Norte (Colonia), Punta del Este (Maldonado).

Cromotopónimos- relativos a los colores. Ej. Río Negro, Cuchilla Negra (Rivera), Arroyo Blanco (Rivera).

Dimensiotopónimos- relativos a la extensión, altura, profundidad, etc. del lugar. Ej. Zanja Honda (Rivera), Cerro Largo.

Fitotopónimos- relativos al mundo vegetal. Ej. Tacuarembó, Arbolito (Cerro Largo), Isla Zapallo (Artigas).

Geomorfotopónimos- relativos a las formas topográficas. Ej. Costas de San José (Flores), Cerrezuelo (Durazno), El Cerro (Colonia), La Sierra (Canelones), Lomas (Rocha).

Hidrotopónimos- relativos a la hidrografía en general. Ej. Riachuelo (Colonia), Aguas Corrientes (San José), El Lago (Tacuarembó), La Laguna (Tacuarembó), Manantiales (Maldonado).

Litotopónimos- relativos a la constitución del suelo, a sus minerales, etc. Ej. Bañado de Oro (Treinta y tres), Itapebí (Salto).

Meteorotopónimos- relativos a fenómenos atmosféricos. Ej. Playa Brisas del Este (Rocha), La Humedad (Tacuarembó), etc.

Morfotopónimos- relativos a las formas geométricas. Ej. Isla Redonda (Paysandú), Cerro Redondo (Cerro Largo)

Zootopónimos- relativos al mundo animal. Ej. Tamanduá (Artigas), Isla del burro (Río Negro), Arroyo Avestruz Grande (Treinta y tres), Arroyo Yacaré Grande (Artigas).

Taxonomía de naturaleza antropológico-cultural:

Animotopónimos- relativos a la vida psíquica, espiritual. Ej. Cerro del Penitente (Lavalleja), Sierra de las Ánimas (Maldonado).

Antrotopónimos- topónimos relativos a los nombres propios individuales. Ej. Arroyo Juan Pérez (Salto), Elías Regules (Durazno).

Axiotopónimos- topónimos relativos a títulos y dignidades. Ej. Centurión (Cerro Largo).

Corotopónimos- topónimos relativos a nombres de ciudades, países, estados, regiones, continentes. Ej. Montevideo Chico (Paysandú), Francia (Río Negro).

Cronotopónimos- topónimos que contienen indicadores cronológicos como “nuevo”, “viejo”, etc. Ej. Nueva Palmira (Colonia), Nueva Helvecia (Colonia).

Ecotopónimos- topónimos relativos a la vivienda en general. Ej. Castillos (Rocha), La Casilla (Flores), Cerro de la Casa de Piedra (Soriano).

Ergotopónimos- topónimos relativos a elementos de la cultura material. Ej. Carreta Quemada (San José), Cerro de la Campana (Colonia).

Etnotopónimos- topónimos relativos a elementos étnicos. Ej. Cerro charrúa (Tacuarembó), Arroyo de los Tapes (Durazno), La Cordobesa (Flores), Los Orientales (Salto).

Dirrematotopónimos- topónimos constituidos por frases o enunciados lingüísticos. Ej. Salsipuedes (Tacuarembó).

Hierotopónimos- topónimos relativos a nombres o lugares sagrados, o relacionados con asociaciones religiosas, etc. Ej. Tupambaé (Cerro Largo), Colonia del Sacramento, Rosario (Colonia).

Los hierotopónimos se subdividen en: hagiotopónimos (relativos a santos y santas) y mitotopónimos (relativos a entidades mitológicas) Ejemplos del primero son San José, Río Santa Lucía, etc. Ejemplos de mitotopónimos son Los Titanes (Canelones), Neptunia (Canelones).

Historiotopónimos- topónimos relativos a movimientos, personajes y fechas históricas. Ej. Artigas, Sarandí del Yí (Durazno), Grito de Asencio (Soriano), 25 de Mayo (Florida), Hernandarias (Florida), Sierra Mahoma (San José).

Hodotopónimos- topónimos relativos a vías de comunicación rurales o urbanas. Ej. Paso de los carros (Paysandú).

Numerotopónimos- topónimos relativos a adjetivos numerales. Ej. Treinta y Tres, Tres Árboles (Río Negro), Dos Hermanas (Río Negro).

Poliotopónimos- topónimos constituidos por los términos “aldea”, “villa”, “ciudad”, “pueblo”, etc. Ej. Villa Vieja (Florida), Villa Serrana (Lavalleja), Ciudad de la Costa (Canelones).

Sociotopónimos- topónimos relativos a actividades profesionales, lugares de trabajo, puntos de encuentro de comunidades, etc. Ej. El Recreo (Río Negro), Arroyo de la Guardia Vieja (Flores).

Somatopónimos- topónimos empleados metafóricamente con relación a partes del cuerpo humano o animal. Ej. Puntas de Barrigas Negras (Lavalleja), Guazunambí (Cerro Largo).

Como vemos, lo que prevalece en la taxonomía de Dick es la motivación semántica y no elementos extra-lingüísticos. Señala Dos Santos Andrade:

As taxes taxonómicas permitem interpretar os nomes dos lugares com maior segurança do ponto de vista semântico, partindo de sua natureza física ou antropocultural. Dick (1999: 142) afirma que as taxionomias não são exaustivas nas suas ocorrências e, sim, exemplificativas, podendo ser ampliadas em seus categoremas, à medida que novas estruturas vocabulares se constituam, respeitando sempre o modelo originário: adoção de um prefixo nuclear, de característica nocional, relativo a um dos campos de ordenamento cósmico, o físico o humano: acréscimo do termo “topônimo” ao elemento prefixal, para dar a justa medida do campo de atuação da unidade onomástica criada. (2006: 177)

Es decir que si nos encontramos con un nombre de lugar como “Pan de Azúcar” o “Bizcocho” (Soriano) y no sabemos cómo clasificarlo, podemos crear un nuevo categorema que nos permita incluir todos aquellos topónimos relativos a los alimentos.

Con respecto a la estructura morfológica de los topónimos, estos pueden ser nombres específicos simples (Ej. Artigas), nombres específicos compuestos (Ej. Palacios del Tala, Sarandí del Yí), o nombres específicos híbridos (nombre que contiene dos o más elementos de lenguas distintas. Ej. Rincón de Cololó, Sauce del Yí, etc.).

3. Tercera parte

3.1 Fichas lexicográfico-toponímicas.

Para la confección de las fichas lexicográfico-toponímicas nos hemos basado en Dick 2004 (apud De Oliveira 2008: 49), con algunas modificaciones que hemos introducido nosotros. Asimismo, para la confección de las fichas hemos seleccionado veinticuatro topónimos de origen guaraní presentes en nuestro suelo.

A continuación presentamos el modelo para las fichas lexicográfico-toponímicas propuesto por Dick (2004), seguida de algunas aclaraciones acerca de la información que hemos decidido incluir.

FICHA LEXICOGRÁFICO-TOPONÍMICA DICK (2004)					
Investigación:					
Investigador:					
Revisor:					
Fecha de levantamiento:					
Ficha:		Localización:		Municipio:	
Topónimo:		Término genérico:		Término específico:	
Accidente geográfico:			Tipo:		
Taxonomía:					
Entrada léxica:					
Etimología:					
Estructura morfológica:					
Histórico:					
Informaciones enciclopédicas:					
Contexto:					
Fuente:					

La adaptación que hemos hecho al modelo propuesto por Dick (2004) incluye las siguientes categorías: término genérico, término específico, accidente geográfico, localización, clasificación, etimología e información lingüística, entrada léxica, primera documentación, tratamiento lexicográfico, estructura morfológica, información histórica y geográfica, y fuente del topónimo.

En “entrada léxica” hemos introducido el topónimo tal como aparece en los diccionarios que hemos consultado. En “primera documentación” incluimos el nombre del primer diccionario que hemos encontrado en el que aparece el topónimo (tratado como topónimo). En “tratamiento lexicográfico” hemos intentado incluir algunas de las definiciones que hemos encontrado del término (sin ser tratado como topónimo). Por ejemplo, la primera documentación que tenemos del término “Caracú” tratado como topónimo es el diccionario de Araújo (1900). Granada (1890) incluye este término en su *Vocabulario Rioplatense Razonado* pero no como topónimo. En “fuente del topónimo” incluimos el diccionario del que hemos extraído el topónimo.

Fichas lexicográfico-toponímicas (por orden alfabético):

Topónimo:	Término genérico:		Término específico: <u>Aceguá</u>
Accidente geográfico:	Centro poblado		
Localización:	Cerro Largo.		
Clasificación:	Astrotopónimo, animotopónimo (dependiendo de la etimología).		
Etimología e información lingüística:	<p>1- Var.: <i>yaseguá</i>, de <i>yasi</i>, luna, y <i>gua</i>, valle: país de la luna (A. Carvalho, apud Jover Peralta 1965).</p> <p>2- De <i>së</i>, salir, y <i>jhäguá</i>, modo (Jover Peralta 1965).</p> <p>3- De <i>jhacé</i>, <i>tacé</i>, grito, alarido, llanto; y <i>cuá</i>, agujero: cueva de los gritos o de los llantos. (id.).</p>		
Entrada léxica:	Aceguá		
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889).		
Tratamiento lexicográfico:			
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>yace</i> + <i>guab</i>).		
Información	<p>Histórica:</p> <p>“Aceguá é uma palavra de origem Guarani que significa "Local de descanso eterno". Pela altura do terreno (serra de Aceguá) possivelmente tenha sido escolhido o local que os indígenas habitantes desta zona utilizavam para enterrar seus mortos. Conta-se que há mais de 150 anos já havia famílias estabelecidas nesta localidade e imediações. Em 1863 surge, no parlamento Uruguaio, uma lei criando o Pluebo Juncal, onde hoje é Aceguá. Posteriormente passou a denominar-se Povo Almeida em homenagem as primeiras famílias no local.</p> <p>Por volta de 1941 começaram a falar em Povo Aceguá, denominação que permanece até os dias de hoje. Em 1986, por iniciativa da Comissão de Cultura de Aceguá, em contato com representantes nacionais, o Parlamento Uruguaio promulga a lei que eleva o Povo de Aceguá a categoria de Vila”. Obtenido de: biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/dtbs/.../acegua.pdf (18.10.09).</p>		
	<p>Geográfica:</p> <p>“Localidad de Uruguay ubicada junto a la frontera con Brasil, en el extremo noreste del país, en medio del paisaje quebrado de las cuchillas de Santa Ana y Grande, que prolongan sus relieves llanos en el territorio del país vecino. La localidad pertenece política y administrativamente al departamento de Cerro Largo, que concentra a unos 80.000 habitantes y, al igual que otros centros poblados de menor jerarquía ubicados en el interior del país, su importancia radica en la prestación de servicios básicos a la población dedicada a las actividades agrarias. En el caso de Aceguá, se trata de un área de vocación ganadera, en la que predomina la cría de vacunos y ovinos que aprovechan las pasturas naturales que cubren la extensa penillanura de relieves tabulares y cerros de escasa elevación, como el de Aceguá, con 386 m de altitud. Las localidades más cercanas son Vichadero, Lapuente, Centurión y Buena Vista”. Obtenido de: es.encarta.msn.com/encnet/refpages/searchdetail.aspx?q=Aceguá&pg... (18.10.09)</p>		
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).		

Topónimo:	Término genérico: Río	Término específico: <u>Arapey</u>
Accidente geográfico:	Río	
Localización:	Salto.	
Clasificación:	Fitotopónimo, zootopónimo o geomorfotopónimo (dependiendo de la etimología).	
Etimología e información lingüística:	1- de <i>aguapé</i> , camalote, e <i>î</i> - agua: río de los camalotes. (Jover Peralta 1965). 2- De <i>arapé</i> , meseta, e <i>î</i> , río. (id.) 3- Como su anterior denominación fue <i>Igarapai</i> , puede tener esta acepción: canoa del sacerdote (<i>igá</i> : canoa; <i>pai</i> : sacerdote) (Peralta & Osuna, 1951). 4- En un mapa jesuítico del siglo XVIII, del presbítero Miguel Marimón, figura como Yarapei: quizá de <i>yara</i> (nombre de una víbora) y <i>pei</i> : apartar (Peralta & Osuna id.).	
	Curbelo y Bracco (s/d) dicen que hasta mediados del siglo XVIII este topónimo aparece en los documentos como “Yarapei”, comenzando a figurar como “Arapey” a partir de 1850, aproximadamente.	
Entrada léxica:	Arapey	
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889).	
Tratamiento lexicográfico:		
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>aguapé</i> + <i>î</i>).	
Información	Histórica:	
	Geográfica: “El río Arapey Grande o río Arapey es un curso fluvial del Departamento de Salto que nace en la cuchilla de Haedo, próximo al límite departamental con Tacuarembó; cruza dicho departamento de este a oeste luego de recorrer 240 km desemboca en el río Uruguay, en el embalse de Salto Grande. Está rodeado por un denso monte fluvial, en especial su tercio terminal”. Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADO_Arapey (18.02.10).	
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).	

Topónimo:	Término genérico: Cerro	Término específico: <u>Batoví</u>
Accidente geográfico:	Cerro	
Localización:	Tacuarembó	
Clasificación:	Geomorfotopónimo o cromotopónimo (dependiendo de la etimología).	
Etimología e información lingüística:	<p>1- <i>mba</i>, por apócope de <i>mba'e</i>: cosa, objeto; <i>tovi</i> (o <i>chovi</i>, más usado): montón, cúmulo, pila. <i>Mbatovi</i>: montón (de tierra y piedras) formando una cosa, un cerro. (Decaro 2001)</p> <p>2- <i>mbovi</i>, pocos (Jover Peralta 1965).</p> <p>3- De <i>mba-é</i>, cosa y <i>jhoví</i>, verde, azul (id).</p> <p>4- De <i>mbatuví</i>, cosa cenicienta, parduzca. (id.)</p> <p>5- Para Giuffra (apud Jover Peralta 1965) su significado sería “Pezón de india joven”</p>	
Entrada léxica:	Batoví, M' Batoví.	
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889).	
Tratamiento lexicográfico:		
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>mba'e + tovi</i>).	
Información	Histórica:	
	Geográfica:	
	<p>“El Cerro Batoví es un cerro ubicado a 25 kilómetros de la ciudad de Tacuarembó, capital del departamento homónimo. Su altura es de 224 metros”. Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/Cerro_Batov%C3%AD (18.02.10).</p>	
Fuente del topónimo:	Roldós y Pons (1889)	

Topónimo:	Término genérico:		Término específico: <u>Bopicuá</u>
Accidente geográfico:	Centro poblado		
Localización:	Río Negro		
Clasificación:	Zootopónimo		
Etimología e información lingüística:	1- Cueva de murciélago: <i>bojú</i> (o <i>bopú</i>), murciélago, y <i>cuá</i> , cueva. (Araújo 1900).		
Entrada léxica:	Bopicuá, M'Bopicuá.		
Primera documentación:	Araújo (1900).		
Tratamiento lexicográfico:			
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>bojú</i> + <i>cuá</i>).		
Información	Histórica:		
	Geográfica:		
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).		

Topónimo:	Término genérico: Arroyo	del	Término específico: <u>Caracú</u>
Accidente geográfico:	Arroyo		
Localización:	Cerro Largo.		
Clasificación:	Somatopónimo		
Etimología:	m. Tb. tupí; ‘tuétano’, de <i>cará</i> , ‘hueso’, y <i>cú</i> , ‘lengua’. (Morínigo 1984: 140).		
Entrada léxica:	Caracú		
Primera documentación:	Araújo (1900)		
	<p>“caracú, m.—Tuétano.—Hueso del tuétano. Nunca dicen <i>tuétano</i>, y la gente del campo ignora lo que esta palabra significa. Del guar. <i>caracú</i>. «Dos jóvenes estaban ocupados en asar sobre las brasas unos trozos de carne, con algunos <i>caracúes</i> ó tuétanos de vaca.» (Estala.) (Granada 1890). Caracú, adj.—Dícese de cierta casta de ganado vacuno de pelo corto y muy fino y cola muy delgada. Engorda más que el común; pero no resiste los rigores del frío. Del guar., probable corrup. de <i>caracĩ</i>, corto. Lo propio en las prov. brasil. de San Pablo y Minas Generales, según Beaurepaire-Rohán, y sabemos que también en la de Río Grande del Sur” (Granada, 1890).</p> <p>“caracú. (De or. guar.):1. m. <i>Arg., Chile, Par. y Ur.</i> Tuétano de los animales, en particular vacunos.2. m. <i>Arg., Chile, Par. y Ur.</i> Hueso que lo contiene.” (Drae).</p>		
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>cará</i> + <i>cú</i>).		
Información	Histórica:		
	Geográfica:		
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).		

Topónimo:	Término genérico: Cuchilla	de	Término específico: <u>Caraguatá</u>
Accidente geográfico:	Cuchilla		
Localización:	Tacuarembó		
Clasificación:	Fitotopónimo		
Etimología e información lingüística:	1- De <i>cará</i> , sin duda nombre arcaico de una raíz comestible hoy desconocida (Montoya, apud Morínigo 1984), y <i>guatá</i> “que camina” o “que se propaga”. 2- De <i>carú</i> , comer, y <i>guatá</i> , caminar: comer caminando (Jover Peralta 1965).		
Entrada léxica:	Caraguatá, Caraguatái.		
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889).		
Tratamiento lexicográfico:	<p>“caraguatá, m.—Planta de la familia de las <i>bromeliáceas</i>, de hojas estrechas, recias y espinosas. Hay de ella varias especies: la una de hojas largas de seis á ocho cuartas, cuyas hebras sirven para hacer tejidos y cuerdas muy fuertes y resistentes, y que da un fruto semejante al ananá, pero despreciable por lo que al gusto respecta: otra de hojas menos largas, que echa un tallo de unas tres cuartas y en él unas florecitas de cuatro pétalos blanco-rosados, y unos frutos comibles de forma semejante al dátil, también textil: la otra parecida á la segunda; y la parásita, que se cría en los árboles más elevados.—Hilo de estas plantas.—Su fruto. Del guar. <i>caraguatá</i>.</p> <p>En las provincias argentinas arribeñas la llaman también <i>chaguar</i>, y en algunas otras partes del Plata <i>cardo</i>. En Colm. <i>caraguatá del Paraguay: agave americana L. (amarilídeas)</i>. En Gibert <i>cryngium Turn. (umbellineae)</i>. Se refiere evidentemente al caraguatá Gonz. Fern. de Oviedo (<i>Hist. gen. v nat. de las Ind. publ.</i> por la R. Acad. de la Hist.) cuando, describiendo las regiones del Río de la Plata, dice: hay pinas de cardos que llaman <i>garabata</i>, pero son agras.» Fray Juan de Rivadeneira (<i>Relación de las provincias del Río de la Plata</i> publ. por D. M. R. Trelles en <i>la Rev. de la Bibl. P. de Buenos Aires</i>) le llama <i>garabatá</i>, y da noticia de él en los siguientes términos. «Tienen mucho <i>garabatá</i>, que es como lino ó cáñamo de España, digo, que se sirven del como acá del cáñamo, para telas, camisas, sábanas, jubones, costales, sogas, alpargates y calcetas y jarcias y amarras de navíos, y para calafetear los navíos; y desto hay mucha suma, y es bravo y silvestre y sin beneficio alguno.» «Tengo entendido que una cuerda de cáñamo de <i>doce líneas</i> de circunferencia, de buena calidad y trabajada en nuestros arsenales, rompe con 633 libras; y como las resistencias sean como los cuadrados de las circunferencias, hecha la proporciónse deduce que un cable de <i>doce pulgadas</i> de caraguatá tendrá el aguante que otro de <i>doce pulgadas y diez v media líneas</i> de cáñamo.» (Azara, <i>Descrip. é hist. del Par.</i> etc.) (Granada 1890).</p> <p>caraguatá f. <i>Am.</i> Especie de agave o pita del Río de la Plata y otros lugares de América. Es buena planta textil. 2. f. <i>Am.</i> Filamento producido por esta planta textil” (Drae).</p>		
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>cará</i> + <i>guatá</i>).		
Información	<p>Histórica:</p> <p>Geográfica:</p> <p>“It is situated in Uruguay's largest department, Tacuarembó Department, in the north of the country. The range of hills gives its name to a town known as Cuchilla de Caraguatá (Uruguayan town). The word 'Caraguatá' originally referred to a local plant. A nearby river is named the Caraguatá River. 'Caraguatá' is featured in the poetry of a local writer, Circe Maia ^[1]. Maia has written a series of poems entitled 'Poemas de Caraguatá', containing reflections to which local topography, flora and fauna has given rise”. Obtenido de: http://en.wikipedia.org/wiki/Cuchilla_de_Caraguat%C3%A1 (18.02.10).</p>		
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).		

Topónimo:	Término genérico: Laguna	del	Término específico: <u>Carancho</u>
Accidente geográfico:	Laguna		
Localización:	Cerro Largo.		
Clasificación:	Zootopónimo		
Etimología e información lingüística:	1- ave de rapiña, en guaraní: caracará (Jover Peralta 1965). 2- De <i>caräi</i> , arañar, roer: "lo que araña o dilacera con las uñas. (id.)		
Entrada léxica:	Carancho		
Primera documentación:	Araújo (1900)		
Tratamiento lexicográfico:	<p>“carancho, m.—v. caracará. Voz imitativa. Paz-Soldán dice que en el Perú llaman corancho, carancho y calancho á una especie de búho, y agrega: «En castellano capacho es nombre de un ave nocturna semejante á la lechuza: ¿nos atreveremos á ver en calancho una corrupción de capacho, ó le buscaremos el origen en alguna de las infinitas lenguas americanas? » La etimología en CARACARÁ” (Granada 1890).</p> <p>“1. m. Arg., Bol., Perú y Ur. Ave del orden de las Falconiformes, de medio metro de longitud y color general pardusco con capucho más oscuro. Se alimenta de animales muertos, insectos, reptiles, etc. Vive desde el sur de los Estados Unidos de América hasta Tierra de Fuego. 2. m. Bol. y Perú. búho (□ ave rapaz)” (Drae).</p>		
Estructura morfológica:	Topónimo híbrido, del guaraní <i>cará</i> y el sufijo español <i>-ncho</i> .		
Información	Histórica:		
	Geográfica:		
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).		

Topónimo:	Término genérico:		Término específico:
------------------	--------------------------	--	----------------------------

	Río	Cebollatí
Accidente geográfico:	Río	
Localización:	Rocha, Lavalleja y Treinta y Tres	
Clasificación:	Fitotopónimo o zootopónimo (dependiendo de la etimología).	
Etimología e información lingüística:	<p>Var.: sebollatí, sabiaty, seboyaty, sebolaty, cebolhati, cebollaty.</p> <p>1-De <i>cebolla</i>, y <i>tî</i>, montón: plantación de cebollas. (Jover Peralta 1965)</p> <p>2- De <i>cebolla</i> y <i>td'</i>: cebollas blancas. (id.)</p> <p>3- Podría venir también de <i>sevo-í-lombriz</i>, y <i>tî</i>, <i>atî</i>, montón: sitio en que abundan lombrices. (id.)</p> <p>4- De <i>îvaporoiî</i>, árbol frutal (Eugenia series oenocarpae) a <i>î</i>, agua: río de dichos árboles (id.)</p> <p>5- De <i>îsipó</i>, junco, enredadera, y <i>tî</i>, abundancia: juncal (id.)</p>	
Entrada léxica:	Cebollatí	
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889).	
Tratamiento lexicográfico:		
Estructura morfológica:	Topónimo probablemente híbrido: del español <i>cebolla</i> y el guaraní <i>tî</i> .	
Información	Histórica:	
	Geográfica:	
	<p>“Río del departamento de Minas que lo cruza por el centro, engrosado por muchos afluentes que le llevan sus aguas; este río es límite del departamento por el N.E. hasta la barra del arroyo Corrales; sigue entre los departamentos de Rocha y Treinta y Tres, hasta la laguna Merim donde desemboca”. (Roldón y Pons 1889).</p>	
	<p>“El Cebollatí es uno de los ríos más largos del Uruguay, con un curso de 235 km. Nace en la Cuchilla Grande, en el departamento de Lavalleja y desemboca en la Laguna Merín. Es el límite entre los departamentos de Rocha y Treinta y Tres y es navegable por barcos de escaso calado desde la desembocadura de uno de sus afluentes, el río Olimar, hasta la Laguna Merín donde desemboca”. Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Cebollat%C3%AD (18.02.10).</p>	
<p>“Cebollatí (río), curso fluvial del este de Uruguay que nace en la vertiente oriental del sistema orográfico de la Cuchilla Grande —concretamente, en el ramal conocido como Cuchilla Grande Principal o Superior, enclavado en el departamento de Lavalleja— de la confluencia de los arroyos Mollos y Godoy. Tras unirse al curso del Sarandí, por la margen izquierda, la corriente resultante recibe el nombre de Cebollatí. Fluye a lo largo de unos 235 km, con una dirección general suroeste-noreste. Tras alcanzar el territorio departamental de Rocha, su cauce discurre entre este departamento y el de Treinta y Tres, hasta desembocar en la laguna Merín (o lagoa Mirim). Su cuenca hidrográfica comprende unos 30.000 km² de superficie. Recibe los aportes de varias corrientes fluviales que nacen en la alineación montañosa de la Cuchilla Grande, entre las que destaca el Olimar como su principal tributario. Las aguas del río Cebollatí bañan la localidad del mismo nombre, situada cerca de su desembocadura”. Obtenido de: es.encarta.msn.com/encnet/refpages/searchdetail.aspx?q=Cebollatí... (18.10.09).</p>		
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).	

Topónimo:	Término genérico: Río	Término específico: <u>Cuareim</u>
Accidente geográfico:	Río	
Localización:	Artigas	
Clasificación:	Geomorfotopónimo.	
Etimología e información lingüística:	1- <i>kua</i> : agujero, caverna, sima y: agua, río; <i>ykuá</i> : pozo, fuente. <i>Kuaray</i> : río que fluye de una fuente. (Jover Peralta id.)	
	2- de <i>Acuará</i> , agujero, hoyo; e <i>î</i> agua: río que brota de un hoyo o cueva o de <i>cuá</i> : guarida, <i>î</i> : agua. (id.).	
	Dice Araújo que <i>Quaraby</i> sería el “nombre que aplican los brasileños al río Cuareim, y así lo escribe Domingos de Araujo Silva en su Diccionario Histórico Geográfico de la Provincia de Río Grande”. (1912: 385).	
	Señala Decaro (2001) que nuestro río Cuareim se llama <i>Quarái</i> en la toponimia brasileña. Dice el mismo autor que no corresponde la “m” puesto que ninguna palabra guaraní termina en consonante (id.).	
	Curbelo y Bracco (s/d) dicen que el río Cuareim se llamaba en el siglo XVIII “Quaray”, comenzando a figurar como “Cuareim” a partir de mediados del siglo XIX.	
Entrada léxica:	Cuaréin, Cuareim, Cuaréim.	
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889).	
Tratamiento lexicográfico:	“CUARÉIN-Dicen <i>Cuaréin</i> ó <i>Cuareín</i> . Unos escriben <i>Cuaréim</i> ó <i>Cuareím</i> , y algunos, como el general D. José M. ^a Reyes en su <i>Carta Geog. déla R. O. del U.</i> , <i>Quaréin</i> . La gente del campo se expresa, á nuestro parecer, con la debida propiedad cuando dice <i>Cuaray</i> ó <i>Cuarey</i> , ó, á lo menos, si se equivoca, se equivoca con los antiguos jesuítas que en 1732 hicieron el plano <i>Paraquariae provinciae</i> , en el cual está designado el río de que se trata con el nombre de <i>Quaray</i> . Los brasileños dicen <i>Quarahím</i> , y de ahí puede nacer que sus vecinos, imitándolos, digan <i>Cuaréim</i> , <i>Cuaréin</i> , <i>Cuareín</i> ó <i>Cuareím</i> (Granada 1890).	
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>kua</i> + <i>y</i>).	
Información	Histórica: Acerca del topónimo híbrido “Santa Rosa del Cuareim”, señalan Bracco et al. (2007: 32): “en el año 1828, Fructuoso Rivera ocupa los Siete Pueblos Orientales desplazando a los lusitanos. Al no poder mantener la posición e interesado en los indígenas como contingente militar, los persuade –generosas promesas mediante – a que lo acompañen a la Banda Oriental. Entre 4000 a 8000 indígenas, portadores de una ya muy desdibujada herencia misionera, con sus exiguas pertenencias personales pero con un número muy importante de elementos vinculados al culto, siguen al caudillo, conformando el núcleo fundacional de la Colonia Santa Rosa del Cuareim, en el actual emplazamiento de Bella Unión. Por conflictos con los dueños de las tierras aledañas e incumplimiento de lo prometido, son reubicados en los pueblos de San Francisco de Borja del Yí (Durazno), San Servando (Cerro Largo), San Fructuoso (hoy Tacuarembó), y otros se dispersan en la campaña. Santa Rosa del Cuareim (1828-1832), San Francisco de Borja del Yí (1833-1862) y San Servando (1833-1853) tienen vidas muy efímeras. La última opción para sus pobladores será migrar a otros centros urbanos o pasar a formar parte de la difusa población del medio rural”.	
	Geográfica: “CUAREIN, m.- -Río que desemboca en la margen izquierda del Uruguay. Marca el límite divisorio, por el norte, de la República Oriental del Uruguay y el Brasil, según el arreglo efectuado el año 1851” (Granada 1890).	

	<p>“Cuareim- Río situado en el extremo norte del territorio de Uruguay, por el que fluye, a lo largo de sus 276 km de longitud hasta desaguar en el río Uruguay, constituyendo la frontera con el vecino Brasil. Sus nacientes se localizan en las laderas occidentales de la cuchilla Negra y recoge aguas de una extensa cuenca que disecta la cuesta basáltica de Haedo; en ella transitan los arroyos Catalán (conocido por las ágatas y cristalizaciones de cuarzo), Tres Cruces, Cuaró y Yucutuyá. Precisamente en el lecho del río Uruguay, tras su confluencia con el Cuareim, se forma la isla Brasileña y su cauce se presenta ocupado por numerosas islas y bajos fondos que delatan la presencia de importantes afloramientos de basaltos que, curso abajo, darán lugar a la formación de los característicos <i>saltos</i>”. Obtenido de: es.encarta.msn.com/Cuareim.html. (18.10.09).</p>
Fuente del topónimo:	Granada (1890).

Topónimo:	Término genérico: Cerro	Término específico: <u>Curupí</u>
Accidente geográfico:	Cerro	
Localización:	Soriano	
Clasificación:	Fitotopónimo	
Etimología e información lingüística:	1- De <i>curpica-î</i> , caucho, "palo de leche" (Jover Peralta 1965). 2- O de <i>curupa-î</i> especie de algarrobo, planta tintórea (id.). 3-De <i>curú</i> , excrecencia, tolondrón, y <i>pi</i> , corteza (id.). 4- Si la voz es <i>curupú</i> , sería grano reventado: <i>curú</i> y <i>pú</i> (id.).	
Entrada léxica:	Curupí.	
Primera documentación:	Araújo (1900)	
Tratamiento lexicográfico:	<p>“CURUPI, m.—Árbol de hoja estrecha, ligeramente escotada, que despide, hiriéndole, una sustancia lechosa muy blanca; llamado también, por esta razón, palo de leche. Del guar. <i>curupí</i>. En sus ramas se forma una espuma pegajosa semejante á la clara de huevo batida, que cría tábanos, como en el ceibo. De su madera, que es muy flexible, hácese queseras y otros utensilios que han la forma arqueada” (Granada 1890).</p> <p>“Kurupí é um deus mitológico guarani, filho de Tau e Kerana. “Curupira”, "taiutú-perê", são sinônimos para este homúnculo que habita as florestas verdes e que, em noites de lua cheia atormenta a vida dos índios e animais. Se alimenta de crianças e filhotes recém-nascidos e é reconhecido por seus gritos e gargalhadas malévolos. Costuma estuprar índios perdidos na floresta, assim como índias virgens, sendo que, se isto ocorrer em noites de lua nova, segundo a crença, será concebido um ser híbrido, pequenino e levado”. Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/Kurup%C3%AD (18.02.10).</p>	
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (de <i>curpica</i> + <i>î</i>).	
Información	Histórica:	
	Geográfica:	
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).	

Topónimo:	Término genérico: Río	Término específico: <u>Daymán</u>
Accidente geográfico:	Río	
Localización:	Salto y Paysandú	
Clasificación:	Litotopónimo.	
Etimología e información lingüística:	1-De <i>itá</i> , piedra, roca, e <i>ímá</i> , antigüedad: piedras antiguas, inmemoriales.: piedra imán. (Jover Peralta 1965). 2-“Daymán” es quizá voz híbrida: de <i>itá</i> , piedra, e <i>imán</i> (id.).	
Entrada léxica:	Daymán	
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889)	
Tratamiento lexicográfico:		
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>itá</i> + <i>ímá</i>).	
Información	Histórica:	
	Geográfica: “Río que separa por el S. el departamento del Salto del de Paysandú; nace en la cuchilla de Haedo y después de un trayecto de 43 leguas que recorre de E. á O. se echa en el Uruguay. Este importante río es navegable en más de 20 millas” (Roldós y Pons 1889).	
	“El Daymán es un río uruguayo, un afluente del río Uruguay que sirve de frontera natural entre los departamentos de Salto y Paysandú. Sobre sus costas, en las proximidades de la ciudad de Salto, se encuentran las termas del mismo nombre que constituyen un centro turístico de importancia en la región”. Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Daym%C3%A1n (18.02.10).	
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).	

Topónimo:	Término genérico: Cerro	Término específico: <u>Guazunambí</u>
Accidente geográfico:	Cerro	
Localización:	Cerro Largo	
Clasificación:	Somatopónimo	
Etimología e información lingüística:	De <i>guasú</i> (venado, ciervo) y <i>nambí</i> (oreja): orejas de venado (Jover Peralta 1965). “Guazunambí es voz guaranítica equivalente a “orejas de venado”, porque así parecen los cerros que llevan su nombre vistos desde lejos” (Araújo 1900).	
Entrada léxica:	Guazunambí.	
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889).	
Tratamiento lexicográfico:		
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>guasú</i> + <i>nambú</i>).	
Información	Histórica:	
	Geográfica:	
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).	

Topónimo:	Término genérico: Arroyo	Término específico: <u>Itapebí</u>
Accidente geográfico:	Arroyo	
Localización:	Salto	
Clasificación:	Litotopónimo	
Etimología e información lingüística:	<p>1- De <i>itá</i>, piedra y <i>pembî</i>, zarzo, empleita, cerco: cerco de piedras (Jover Peralta 1965).</p> <p>2- De <i>itá</i>, y <i>pepi</i>: piedras o rocas arqueadas, retorcidas, encorvadas (id.)</p> <p>3- De <i>itá</i>, y <i>pepi</i>: piedras o rocas raídas (id.)</p> <p>4- De <i>itá</i> y <i>pepi</i>: piedras erguidas, paradas (E. Giuffra, apud Jover Peralta 1965).</p> <p>5- De <i>itapé</i>, loza, y <i>bî</i>, <i>rî</i>, corriente de agua: "río de la Loza" (F. N. Oliveres, apud id.).</p> <p>6- De <i>itá</i> y <i>vî</i>: piedras bajas (Jover Peralta 1965).</p>	
Entrada léxica:	Itapebí	
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889)	
Tratamiento lexicográfico:		
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>itá</i> + <i>pembî</i>).	
Información	Histórica:	
	Geográfica: "El arroyo Itapebí Chico es un curso de agua uruguayo, ubicado en el departamento de Salto, perteneciente a la cuenca hidrográfica del río Uruguay. Nace en la cuchilla de Daymán y discurre con rumbo oeste hasta desembocar en el río Uruguay al sur de la ciudad de Constitución, en el embalse formado por la represa de Salto Grande". Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/Arroyo_Itapeb%C3%AD_Chico (19.02.10).	
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).	

Topónimo:	Término genérico:		Término específico: <u>Paysandú</u>
Accidente geográfico:	Departamento de la República Oriental del Uruguay		
Localización:	República Oriental del Uruguay		
Clasificación:	Axiotopónimo o antropotopónimo		
Etimología e información lingüística:	1- De <i>paí</i> , señor, anciano, extranjero (<i>mbaí</i>), sacerdote y <i>arandú</i> , sapiente: hombre sabio. 2- De <i>paí</i> guaraní, padre, y <i>Sandú</i> , apellido del misionero (Granada).		
Entrada léxica:	Paysandú		
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889).		
Tratamiento lexicográfico:			
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>paí</i> + <i>arandú</i>).		
Información	<p>Histórica:</p> <p>“Posee una rica historia ya que el poblado que le da origen data de los inicios de la colonización española. Su denominación deriva de Paso del Sandú y de la isla de Ypauzandó (hoy isla Caridad) como lugar de paso de ganado. Allí se fundó una reducción con doce familias aborígenes procedentes de las Misiones jesuíticas en el año 1772 prácticamente en el lugar en que desarrolló la actual ciudad. Se transformó en un asentamiento con puerto y saladero para fabricar tasajo y acopiar cueros. En 1805 se crea la <i>Parroquia de Paysandú</i>, lo que significa de hecho el conocimiento de la villa. En 1810 se le encarga a [[Benito Chain] la planificación y el delineamiento del <i>Pueblo de Paysandú</i>. Fue sitiada por los portugueses y brasileños en tres oportunidades y es famosa por la heroica defensa que hicieron sus habitantes en 1865, bajo el mando del General Leandro Gómez, al hacer frente al sitio de las tropas del General Venancio Flores y sus aliados brasileños. La resistencia y el valor que presentaron los sitiados frente a los invasores, a pesar de la disparidad de fuerzas, le mereció el apodo de "Heroica Paysandú" o la "Heroica", apodo que tiene su origen en estrofas del payador argentino Gabino Ezeiza (1889)”. Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/Paysand%C3%BA (18.02.10).</p> <p>Geográfica:</p> <p>“Departamento de la República Oriental del Uruguay. Ciudad cabecera del mismo departamento. El padre misionero Fray Policarpo Sandú formó una reducción donde está la ciudad que lleva su nombre, por haber sido él quien echó los cimientos de la misma, según D. Domingo Ordoñana (<i>Conf, soc. y cc de la R. O. del U.</i>)” (Granada 1890).</p>		
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).		

Topónimo:	Término genérico: Río	Término específico: <u>Queguay</u>
Accidente geográfico:	Río	
Localización:	Paysandú	
Clasificación:	Ergotopónimo	
Etimología e información lingüística:	1- Quizá de <i>kejhá</i> , lecho para dormir, e <i>î</i> , agua (Jover Peralta 1965). 2- De <i>kiguá</i> , peine, e <i>î</i> , agua: arroyo de los peines (id.).	
Entrada léxica:	Queguay	
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889)	
Tratamiento lexicográfico:		
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>kejhá</i> + <i>î</i>).	
Información	<p>Histórica:</p> <p>A orillas del río Queguay Chico se libró la “Batalla del Queguay Chico”. Acerca de esta la Wikipedia trae la siguiente información: “La 'batalla de Queguay Chico' fue un enfrentamiento ocurrido el 4 de julio de 1818 en el departamento de Paysandú (Uruguay), en el marco de la Invasión Luso-Brasileña. Bentos Manuel Ribeiro luego de irse, triunfante de Entre Ríos, con la derrota de Gorgonio Aguiar, comandante artiguista, de esas zonas. Cruzó el río Uruguay, hacia el territorio de la Banda Oriental, en busca de José Artigas, siendo derrotado en primeras instancias por Fructuoso Rivera en la Batalla de Chapicuy, pero esto no desalentó al guerrillero Ribeiro, y poco después logró interceptar a Artigas, y su campamento.</p> <p>La batalla se libró entre orientales y portugueses el 4 de julio de 1818, comenzó con una catástrofe de Artigas y terminó con una victoria de Fructuoso Rivera. Artigas, acampado a orillas del río Queguay Chico, actual departamento de Paysandú, fue sorprendido por Ribeiro y puesto en fuga, dejando en poder del enemigo 200 prisioneros, toda la caballada, artillería y municiones. Cuando el guerrillero riograndense se retiraba vencedor, llegó Rivera al frente de 500 hombres y lo atacó con decisión, obligándolo a huir y rescatando todo lo que Artigas había perdido. Los portugueses dejaron numerosos muertos y prisioneros. Terminando la batalla, en una victoria táctica, por parte de los orientales”. Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Queguay_Chico (19.02.10).</p> <p>Geográfica:</p> <p>Existe el río Queguay Grande y el río Queguay Chico. “El río Queguay o Queguay Grande es un curso de agua uruguayo, ubicado en el departamento de Paysandú. Desemboca en el Río Uruguay después de recorrer 280 km. Sus principales afluentes son el río Queguay Chico y los arroyos de Soto y Quebracho Grande”. Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Queguay (19.02.10)</p>	
Fuente del topónimo	Araújo (1900).	

Topónimo:	Término genérico: Río	Término específico: <u>Sarandí</u>
Accidente geográfico:	Río	
Localización:	Flores (hay topónimos con este nombre en varios departamentos del Uruguay).	
Clasificación:	Fitotopónimo	
Etimología e información lingüística:	<p>1- Quizá de <i>sarambí</i>, esparcido, desorden, confusión, e <i>î</i>, agua: río de las aguas desparramadas, río difuso (Jover Peralta).</p> <p>2- De <i>särärá</i>, resbaladero, deslizadero: de <i>sárá</i>, cuerda suelta, desatada (id.)</p> <p>3- De <i>sarandí</i>, <i>sarangi</i>, "lugar donde están los palos por donde se desliza, y la parte del río donde hay arbolillos que con la corriente se doblegan" (Montoya, apud Jover Peralta 1965).</p> <p>4- De <i>sará</i>, nombre de un arbusto que crece en la orilla del agua y es fácilmente movido por la corriente, e <i>î</i>, agua: río o arroyo de los <i>sará</i>. (<i>Särá</i> viene quizá de <i>soró</i>, arrancar, romper) (Jover Peralta 1965).</p> <p>5- De <i>sä</i>, y <i>rä</i>, planta para cuerdas (id.).</p> <p>6- De <i>särá</i>, y <i>ndî</i>; sitio donde abunda este arbusto (id.).</p> <p>7- De <i>särá</i> y <i>jhendî</i>, arbusto inflamable (id.).</p> <p>Según Jover Peralta (1965) el nombre primitivo del río Saraní era "Ñandubay".</p>	
Entrada léxica:	Sarandí	
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889)	
Tratamiento lexicográfico:	<p>"De or. guar. 1. m. Arg. y Ur. Nombre genérico de varias especies de arbustos perennes que crecen en las márgenes de ríos, arroyos y esteros, muchas veces sumergidos. Tienen ramas flexibles, flores pequeñas y hojas lanceoladas" (Drae).</p> <p>"Nombre de una arbusto que existe a orillas de ríos y arroyos. Ruiz de Montoya- "parte del río donde hay arbolillos que con la corriente se doblegan" (Peralta & Osuna 1951).</p>	
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>sará</i> + <i>î</i>).	
Información	<p>Histórica:</p> <p>"A batalha de Sarandi ocorreu em 12 de outubro de 1825. Teve lugar nas costas do arroio Sarandi, afluente do rio Yi, atualmente Departamento de Flores, no Uruguai.</p> <p>A Batalha de Sarandi foi determinada pelas tropas brasileiras enviadas para deter o avanço do exército da Cruzada Libertadora comandado pelo general Juan Antonio Lavalleja, logo após o êxito obtido pelo general Fructuoso Rivera na Batalha de Rincón.</p> <p>O triunfo obtido pelo exército comandado pelo general Lavalleja conjuntamente com Rivera e Oribe, foi determinante para que o governo rioplatense se decidisse a intervir em apoio à Cruzada Libertadora para retirar a então denominada Província Oriental ou Província Cisplatina, do jugo do Império do Brasil".</p> <p>Obtenido de: http://pt.wikipedia.org/wiki/Batalha_de_Sarandi (19.02.10).</p> <p>Geográfica:</p>	
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).	

Topónimo:	Término genérico:		Término específico: <u>Tacuarembó</u>
Accidente geográfico:	Departamento de la República Oriental del Uruguay		
Localización:	República Oriental del Uruguay.		
Clasificación:	Fitotopónimo		
Etimología e información lingüística:	1- De <i>tacuérembó</i> , variedad de cañas (Jover Peralta 1965). 2- De <i>Tacué</i> , caña, e <i>îembó</i> , îembó, retoño (id.)		
Entrada léxica:	Tacuarembó		
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889).		
Tratamiento lexicográfico:	<p>“TACUAREMBÓ, amb—Caña maciza, delgada, uniforme, muy larga, recia y flexible. Del guar. <i>taquarembó</i>. «Como es fuerte, larguísima, del grueso del dedo meñique y sin vacío dentro, la abren y descortezan, y tejen con ella esteras y cestillos preciosos, y adornan con figuras, flores y dibujos hechos con la corteza del guembé.» (Azara.)” (Granada 1890).</p> <p>“Se deriva del río Tacuarembó, nombre de una caña gruesa que en campaña se aprovecha para diferentes usos” (Araújo 1900).</p>		
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>tacué</i> + <i>rembó</i>).		
Información	<p>Histórica:</p> <p>“El 24 de octubre de 1831, un decreto presidencial del entonces primer mandatario don Fructuoso Rivera dispuso la creación de una villa en la región. La tarea de esta fundación le fue encomendada al hermano del Presidente, el coronel Bernabé Rivera.</p> <p>Fue así que partió de Montevideo una caravana de carretas y familias hacia la ribera del río Tacuarembó – que en lengua guaraní significa “río de los cañaverales o tacuarales”.</p> <p>Luego de tres meses, llegó la larga caravana al lugar y, tras que el agrimensor realizara la mensura, deslinde y amanzanamiento del futuro poblado, el coronel Bernabé Rivera fundó la villa bajo el nombre de San Fructuoso un 27 de enero de 1832, por celebrarse el día del santo aquel día en el calendario cristiano, independientemente de la coincidencia del nombre con el de quien era su hermano y todavía presidente de la Nación.</p> <p>Algunos de los primeros pobladores de San Fructuoso fueron José María Navajas, Ramón Cáceres, Cornelio Cantera y Lorenzo Fernández.</p> <p>Luego del proceso fundacional, Bernabé Rivera solicitó el envío de un sacerdote y que la villa se organizara judicialmente, con jueces, policía, etc. para el futuro pueblo.</p> <p>Para el año 1837 San Fructuoso era una villa en crecimiento. Contaba con más de 500 habitantes, juez de paz, jefe militar, cura párroco, alcaldes y una Comisión de Obras Públicas. Por esta razón, el 16 de junio se promulgó la ley n° 158, que creaba tres departamentos: Salto, Paysandú y Departamento de Tacuarembó, éste con cabecera en San Fructuoso.</p> <p>Pasó el tiempo y la comunidad continuó creciendo. El 17 de junio de 1912, la villa de San Fructuoso fue elevada de categoría y, conjuntamente con ello, cambió su nombre por la ley 4.031, por lo cual pasó a llamarse “Tacuarembó”. Se dice que el nombre fue dado por la costumbre, ya que la gente se refería con ese nombre al poblado que se encontraba en las cercanías del río Tacuarembó”.</p> <p>Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/Tacuaremb%C3%B3. (18.02.10).</p> <p>Geográfica:</p> <p>Tacuarembó possui área total de 15.438 km², correspondente a 8,76% da área total do Uruguai. O relevo abrange a Coxilha de Haedo.</p> <p>Compreende a bacia do rio Tacuarembó. Outro rio de destaque é o rio Negro.</p> <p>Clima quente e chuvoso.</p> <p>Obtenido de: http://pt.wikipedia.org/wiki/Tacuaremb%C3%B3 (18.02.10).</p>		
Fuente del topónimo:	Araújo (1900)		

Topónimo:	Término genérico: Río	Término específico: <u>Tacuarí</u>
Accidente geográfico:	Río	
Localización:	Departamentos de Cerro Largo y Treinta y Tres.	
Clasificación:	Fitotopónimo	
Etimología e información lingüística:	1- De <i>tacuara</i> , caña, e <i>î</i> , chico. (Jover Peralta 1965). Sampaio (apud Dos Santos: 164) presenta la misma etimología.	
	2- O de <i>tacuara</i> , e <i>î</i> : arroyo de las <i>tacuaras</i> (id.). Señalan Filgueiras & Gonçalves acerca del término <i>taquari</i> : “taquara fina ou de pequeno porte, taquarinha, caniço. O sufixo “i” geralmente indica o diminutivo, mas pode também significar “água”, como em “taquari” (q.v). Como qualificativo significa pontudo, narigudo, com ponta o focinho prolongado e fino. Segundo “Alcoforado” (1950) também carrega o significado de “haste de cachimbo”. Isto sugere que colmos finos de certas taquaras talvez fossem usados com esta finalidade” (2007: 38-39).	
Entrada léxica:	Tacuarí, Tacuarì	
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889).	
Tratamiento lexicográfico:		
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>tacuara</i> + <i>î</i>).	
Información	Histórica:	
	Geográfica: “O Rio Tacuarí é um rio uruguaio e afluente da lagoa Mirim . A sua nascente e a coxilha Grande , os maiores afluentes sao os arroios de los Conventos , de Santos , Cañada Grande e Arroio Malo . Seu comprimento e de 230 km, a area da bacia e de 4.600”. Obtenido de: http://pt.wikipedia.org/wiki/Rio_Tacuar%C3%AD (18.02.10).	
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).	

Topónimo:	Término genérico:		Término específico: <u>Tamanduá</u>
Accidente geográfico:	Centro poblado		
Localización:	Artigas		
Clasificación:	Zootopónimo		
Etimología e información lingüística:	1- Ta-monduá, o caçador de formigas. O componente <i>ta</i> é como uma contrata de <i>tacy</i> , a formiga. É o nome tupi dos Myrmecophagas. (Sampaio, apud Dos Santos Andrade 2006: 166).		
Entrada léxica:	Tamanduá		
Primera documentación:	Araújo (1900)		
Tratamiento lexicográfico:	<p>“(de or. guar.). 1. m. oso hormiguero” (Drae)</p> <p>“TAMANDUÁ, m.—Cuadrúpedo que se alimenta de hormigas; de color pardo; cubierto de pelo lacio y recio, cuya longitud va creciendo de la cabeza á la cola, donde es larguísimo; la cabeza y el cuello formando una sola pieza cónica, desmedidamente prolongada hasta el extremo del hocico, por el cual, á mayor abundamiento, saca con frecuencia y rapidez un apéndice semejante á una lombriz, que es su lengua, con la que recoge aquellos insectos. Tiene cuatro dedos en la mano y cinco en el pie, armados de fuertes y agudas uñas, algo corvas. No embiste ni huye; pero se defiende con las uñas, sentándose como el oso, actitud en la cual es terrible por su fuerza extraordinaria. Del guar. tamanduá. Le llaman también oso hormiguero. En Salvá tamádoa y tamandua: animal que se cría en el Perú” (Granada 1890).</p>		
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>ta + monduá</i>).		
Información	Histórica:		
	Geográfica:		
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).		

Topónimo:	Término genérico: Arroyo	Término específico: <u>Tupambaé</u>
Accidente geográfico:	Arroyo	
Localización:	Cerro Largo	
Clasificación:	Hierotopónimo	
Etimología e información lingüística:	<p>1- De <i>Tupa</i>, divinidad, Dios, y <i>mba-é</i>, cosa, fantasma, pertenencia: cosa de Dios, objeto sagrado, fantasmas de Dios, cosa perteneciente a Dios (Jover Peralta 1965).</p> <p>2- O de tupaó, templo, iglesia (de tupä, Dios, y oga, casa: casa de Dios), y mba-é, cosa, propiedad, fantasma: fantasma de la iglesia, cosa de iglesia (id.).</p> <p>3-La voz tupá, según Montoya, viene de <i>tu</i>, admiración y <i>pa</i>, pregunta (id.)</p> <p>4- Más probable: de <i>tuv</i>, <i>tuva</i>, padre, y <i>a</i>, <i>ar</i>, <i>ari</i>, alto, sobre: lo que está encima, padre supremo, el Altísimo. De donde <i>tupaverá</i>, relámpago, <i>tupasunú</i>, trueno. De esta manera el vocablo acabó designando al ser que domina, lo superior, Dios (T. F. Sampaio, apud Jover Peralta 1965).</p> <p>5-O de <i>tuva</i>, padre y <i>a</i>, semejante: semejante al padre. O de tuva, padre, y ang, alma: padre de las almas (Jover Peralta 1965).</p> <p>6- "<i>tupa</i>: "-s. Nome adotado pelos catequistas católicos para exprimir Deus, entre os tupis. De ponto de vista lingüístico, o vocábulo tupã, no guarani, ou tupana, no tupi, é o composto tu-pã ou tu-pana, significando- golpe o baque estrondante- de referência ao trovão. Assim entendido Deus é aquí o tonante" (Sampaio apud Dos Santos Andrade 2006: 165).</p>	
Entrada léxica:	Tupambaé	
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889).	
Tratamiento lexicográfico:	<p>"Tupambaé es voz guaraní que significa "cosa sagrada" ó "cosa de Dios". Tal vez este cerro, como otro de igual nombre que hay en el departamento de Maldonado, hayan servido de enterratorios indígenas, y de ahí el origen de su denominación. Sin embargo, nuestro ilustrado y activo colaborador don Francisco J. Ros, sostiene que el Tupambay y no Tapambaé, era una fiesta que se celebraba en el territorio de las Misiones Jesuíticas, al final de la cual se obsequiaba con diferentes clases de objetos á los concurrentes de mayor viso". (Araújo 1900).</p> <p>"TUPA (tupa), m.—Expresión con que los guaraníes designaban á Dios. Compónese de la partícula admirativa tu, y del vocablo /a-, que denota interrogación, como si se dijera: ¡ esto, qué es ? ó bien: ¿quién eres tú, Señor, que no te alcanzo, y me anonadas!"(Granada 1890).</p>	
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>tupa</i> + <i>mba</i>).	
Información:	<p>Histórica:</p> <p>Geográfica:</p> <p>"Tupambaé es una villa uruguaya ubicada en el sudoeste del departamento de Cerro Largo, en la octava sección departamental. Cuenta con una población de 2.300 habitantes, y está atravesada por la cuchilla Grande. Fue fundada en el siglo pasado. El cerro Tupambaé se encuentra muy próximo a la localidad" Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/Tupamba%C3%A9 (18.02.10).</p>	
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).	

Topónimo:	Término genérico: Río	Término específico: <u>Uruguay</u>
Accidente geográfico:	Río	
Localización:	Río que divide la República Oriental del Uruguay y la República Argentina. País de América del Sur.	
Clasificación:	Zootopónimo.	
Etimología e información lingüística:	<p>1- De uruguá, caracol, e i, agua: río de los caracoles (Jover Peralta 1965).</p> <p>2- De <i>urú</i>, pájaro; <i>gua</i>, lugar, país, e <i>î</i>: río del país de los pájaros (id.)</p> <p>3- De <i>îrú</i>, acompañante; <i>î</i>, agua, y <i>gua-á</i>, loro: compañero del río de los loros.</p> <p>4- De <i>yurú</i>, boca, e <i>îguaá</i>, río: boca de río (Groussac, apud Jover Peralta 1965).</p> <p>5- De <i>urú</i>, pájaro (Odontophorus capueira), <i>guá guaguá</i>, exclamación, e <i>î</i>, agua: “¿Cuántos uruses en esta agua!” (Jover Peralta 1965)</p> <p>6- De <i>î</i>, agua; <i>rirú</i>, lecho, cauce, y <i>aí</i>, desmedrado, ruin, feo: cauce menguado o mísero de río (Jover Peralta).</p> <p>7- De <i>urú</i>, pájaro; <i>ni</i>, <i>cuára</i>, antro, e <i>î</i>, <i>agua</i>: "agua que brota de cueva donde hay pájaros", río de los pájaros (J. Z. de San Martín, apud Jover Peralta 1965).</p> <p>“Azara entiende que el río Uruguay toma su nombre de un pájaro común en sus bosques, llamado uní; porque uruguay significa, dice, río (no en el texto; pero es. sin duda, error de impr.) del país del urú (Desc. é hist del Parag. y del R. de la Pla.). Urú, con efecto, es un ave pequeña, que se halla en el Uruguay arriba; pero no es fácil hacerse cargo de la significación que Azara supone tener la palabra uruguay, descomponiéndola en los vocablos urú, gua é i, sea cual sea la acentuación prosódica que se quiera dar á la voz gua. El ingeniero D. José M^a Cabrer, coexpedicionario del sabio geógrafo, afirma que Uruguay significa río de los caracoles, sin duda porque uruguá es caracol, é i río; lo que, siendo realmente aceptable, nos induce á consignar como la más cierta etimología las voces uruguá i aglutinadas. El lingüista brasileño Dr. Bautista C. de Almeida Nogueira, en el t. 7.º de los Annaes da Bibl. Nac. do Río de Jan., asienta que <i>iruguaí</i> significa río del canal (<i>iruguá</i>, canal), ó río principal, con lo que, dice, se designaba al Uruguay, que ni aun en tiempo de seca deja de tener agua, al contrario de lo que sucede en los arroyos.</p> <p>En este caso Uruguay sería una corrupción de <i>Yruguaí</i>; pero el mismo señor Almeida admite que puede venir de uruguá i” (Granada 1890).</p> <p>“En los documentos antiguos, la palabra Uruguay figura con distintas grafías: Uruay (Diego de García, 1526); Huruay (Sebastián Gaboto, 1544); Oroy (Rivadeneira, 1581); Uruait (Abraham Ortelius, 1583), Uruguay (Guillermo Delisle, 1700), etc.” (Jover Peralta 1965).</p> <p>Dice el viajero francés Saint-Hilaire acerca del topónimo “Araguaia”: “é preciso tomar cuidado, como já advertiu Balbi (Geografía Universal), para não confundi-lo com Uruguai ou Uruguai, como já aconteceu centena de vezes” (apud Dos Santos Andrade 2006: 175).</p>	
Entrada léxica:	Uruguay	
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889).	
Tratamiento lexicográfico:		
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>urú + gua + î</i>).	
Información	<p>Histórica:</p> <p>Uruguay estaba poblado por los pueblos originarios principalmente Charrúas además de Guenoas, Minuanes, Bohanes, Arachanes y Chanás (...).</p> <p>El primer asentamiento europeo en la entonces llamada Banda Oriental fue el español llamado San Lázaro, fundado por Sebastián Gaboto en la margen oriental del Río de la Plata a inicios de 1527. Pocas semanas después los españoles al mando de Gaboto fundaron un segundo fuerte en la desembocadura del río San Salvador, que recibe su nombre europeo a partir del nombre del Fuerte de San Salvador. Tales establecimientos fueron efímeros.</p> <p>En enero de 1680, los portugueses comenzaron 100 años de ocupación de parte meridional de la Banda Oriental, violando el Tratado de Tordesillas, fundando la Colonia do Santíssimo Sacramento, frente a la ciudad de Buenos Aires. El 22 de noviembre de 1723 el Maestre de Campo don Manuel de Freytas Fonseca funda</p>	

el fuerte de Montevieu. El 22 de enero de 1724 los españoles de Buenos Aires desplazan a los portugueses. Los portugueses fundaron en el norte de la Banda Oriental la ciudad de Río Grande 1737, Porto Alegre 1742 y la la Fortaleza de Santa Teresa en 1762 en Rocha.

Luego de desalojar a los portugueses en 1723, Montevideo fue fundada oficialmente el 24 de diciembre de 1726 por el capitán español Bruno Mauricio de Zabala (...). La nueva fundación recibió inicialmente el nombre de Fuerte San José, y luego de San Felipe y Santiago, aunque el lugar era conocido de antiguo por los españoles como Montevieu, nombre tal vez derivado del término "monte vi eu " usado por quien avizorara por primera vez el cerro existente en sus costas. España solo tiene Montevideo y sus cercanías Departamentos de San José, Flores, Canelones y Maldonado. El 90 % de la Banda Oriental seguía siendo Portuguesa desde 1680. La Banda Oriental fue portuguesa en los hechos por cien años desde 1680 a 1777. Los portugueses establecieron relaciones con la nación Chaná e introducen en Colonia y posteriormente en Montevideo como esclavos a los africanos de naciones Bantú (procedentes de los reinos de Benguela, Ngola y Kongo entre otros).

Los españoles se asentaron a partir de 1726, cuando se produce la segunda fundación de Montevideo, debido al avance de tropas portuguesas en el actual territorio uruguayo y la fundación de ciudades por éstos. La ciudad de Montevideo se fundó con objetivos militares y mercantiles, siendo una importante plaza militar de los dominios coloniales españoles en el sur durante el siglo XVIII y el principal puerto del estuario del Río de la Plata. La importancia de Montevideo como puerto del Virreinato del Río de la Plata le granjeó en varias oportunidades enfrentamientos con Buenos Aires, capital del virreinato.

El 22 de noviembre de 1749, el rey de España nombra primer Gobernador de Montevideo a José Joaquín de Viana. (...)La Gobernación de Montevideo comprendía los territorios que iban desde la boca del arroyo Cufre, en el oeste, hasta el cerro Pan de Azúcar, al este, llegando por el norte desde las nacientes de los ríos San José y Santa Lucía, siguiendo la línea de la Cuchilla Grande hasta el cerro Ojosmín, que se encuentra en el actual departamento de Flores. En términos de la subdivisión política nacional del presente, corresponde a los actuales departamentos de Montevideo, Canelones y parte de los de San José, Flores, Florida, Lavalleja y Maldonado.

El primer virrey del Río de la Plata, Pedro de Cevallos (o Zevallos) reconquistó Montevideo y la Fortaleza de Santa Teresa así como, la isla de Santa Catarina. Finalmente, en 1777, el mismo Cevallos, nombrado virrey del recientemente creado Virreinato del Río de la Plata, conquista definitivamente la Colonia, conquista que es refrendada mediante el tratado de San Ildefonso.

En 1763 se funda la ciudad de San Carlos en Maldonado con portugueses por parte de Cevallos. Es el único pueblo del mundo fundado por portugueses de las Islas Azores fuera de sus tierras lejanas. La única población del Río de la Plata que no pudieron conquistar los ingleses en sus invasiones, siendo rechazados en el histórico Combate del 7 de noviembre de 1806

En 1798 y en 1806 a 1807 se producen las Invasiones Inglesas. Tropas de Montevideo y de Buenos Aires repelen juntas los ataques de la flota inglesa (la primera comandada por el comodoro Home Riggs Popham y la segunda por el almirante Charles Stirling) venida a conquistar los territorios del Plata.

Durante la Revolución de mayo de 1810, iniciada en Buenos Aires, y durante el levantamiento revolucionario de las provincias del Plata, la ciudad de Montevideo se mantiene fiel a las autoridades españolas, aunque no así buena parte del interior rural y las ciudades más pequeñas.

Se destaca en el inicio de su formación el prócer José Gervasio Artigas, cuya intención, sin embargo, era crear en la Provincia Oriental el núcleo de una gran Confederación, sin independizarse de las Provincias Unidas del Río de la Plata. La reunión del Congreso de Oriente en el Arroyo del la China, actual Concepción del Uruguay (provincia de Entre Ríos), dio cuerpo a una organización confederal, con capital en Purificación, que incluía los actuales territorios de Uruguay, y varias provincias argentinas: Entre Ríos, Misiones, Corrientes y Santa Fe; y brevemente Córdoba y Santiago del Estero. También pretendía integrar las Misiones Orientales — que Artigas declaraba parte de la Provincia Oriental — y la República del Paraguay.

Desde 1816 la Banda Oriental cae bajo el poder del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve. En 1821 el Congreso Cisplatino decide la incorporación del territorio a Portugal con el nombre de Provincia Cisplatina. En 1825 se produce una revolución conocida como la gesta emancipadora de los Treinta y Tres Orientales, inmediatamente continuada con la Guerra del Brasil, entre el Imperio y las Provincias Unidas del Río de la Plata. Ésta concluyó con la constitución del Estado Oriental del Uruguay en 1828 luego de firmada la Convención Preliminar de Paz.

Desde la Independencia, Uruguay intentó incorporarse al mundo occidental por medio de la expulsión de uno de los pueblos indígenas supervivientes, conocidos como los charrúas, para quedarse con sus tierras.^{6 7} El 18 de abril de 1831, siendo Presidente el General Fructuoso Rivera y Ministro de Guerra el General Manuel Oribe se llevó a cabo la Matanza de Salsipuedes en la que mueren cerca de treinta indios charrúas, la más importante de una serie de batallas con los pueblos originarios, que tuvo como resultado la emigración de muchos charrúas hacia el Brasil y la Argentina. Esta batalla es el corolario de una guerra que antecede a la llegada de los españoles al Río de la Plata, entre la Nación Charrúa y la Guaranítica, esta última protegida por el General Rivera. Los primeros cuarenta años del nuevo país fueron testigos de una gran inestabilidad política: los continuos enfrentamientos entre blancos y colorados dieron lugar a la llamada Guerra Grande y al largo sitio de Montevideo, con el país dividido entre dos gobiernos rivales, y que presenciaron graves intromisiones en sus asuntos internos por parte de la Argentina y el Brasil. A esa guerra siguieron una serie de golpes de estado y revoluciones, que llevaron incluso a Uruguay a participar en la larga y costosa Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay. Sólo después de la Revolución de las Lanzas, en 1872, comenzó una etapa de resolución más pacífica de las situaciones políticas, aunque siguieron ocurriendo pequeñas guerras civiles a una fecha tan tardía como el año 1904.

A finales del siglo XIX el país había completado su organización y durante la era Batllista (Liderada por el presidente en ese momento, José Batlle y Ordóñez) consolidó su democracia y alcanzó altos niveles de bienestar, equiparables a los europeos. Debido a esto, Uruguay comenzó a ser conocido internacionalmente como "la Suiza de América". Uruguay fue uno de los primeros países en establecer por ley el derecho al divorcio (1917) y uno de los primeros países en el mundo en establecer el derecho del sufragio femenino. Además, fue la segunda nación del mundo que, siguiendo los postulados de José Pedro Varela, estableció por ley un sistema educativo gratuito, obligatorio y laico (1877). Hubo una bonanza económica dada por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, cuando se empezó la industrialización del país, donde por años se dejó de importar productos manufacturados europeos y a fabricarse en el territorio nacional. Así se tuvo una de las más bajas tasas de desocupación. A todo esto se sumaron otros logros; el edificio más alto de América Latina en 1925 (Palacio Salvo), la excelente infraestructura, sanidad y educación con niveles superiores a los países europeos y a muchos países de la América Latina en desarrollo, su universidad pública, el estadio más grande del mundo (Estadio Centenario), los servicios públicos estatales (electricidad, teléfonos, gas, tranvías, ferrocarriles, agua corriente, entre otros), un Peso uruguayo que tendía a apreciarse frente al dólar, nuevas instituciones públicas, el triunfo en los campeonatos de fútbol en los Juegos Olímpicos (París 1924 y Ámsterdam 1928) y los mundiales de 1930 (cuya sede fue la ciudad de Montevideo) y 1950, en Brasil (véase Maracanazo), hazañas que contribuyeron a perpetuar el mito de la "edad de oro" de Uruguay. A tal punto, que en las elecciones de 1950, militantes oficialistas acuñaron la memorable frase "como el Uruguay no hay".

Durante el período entre 1940-1944 que fue el año en que Uruguay entró en la segunda guerra mundial, la economía dependía excesivamente del capital extranjero. Uno de los problemas de Uruguay fue que dependía en un 100% de la energía que provenía del exterior y por ello la mayor parte de los beneficios que se obtenían volvían a salir sin dar beneficio alguno al país. Por ello, el crecimiento y la evolución de Uruguay se vieron muy mermados, ya que la salida del capital no ayudaba a la inversión nacional (...).

Hacia 1955 se inició una crisis económica que afectó también a las instituciones políticas. Durante la década de 1960 hubo un continuo proceso de deterioro

social y económico con un notable aumento de la agitación de sectores gremiales de izquierda. Simultáneamente, se registraba la actividad de unos diez grupos revolucionarios, entre los que destacan los "Tupamaros" que se inclinaron por la guerrilla urbana. La acción de estos grupos de la izquierda radical fue enfrentada por organizaciones de ultraderecha, como la *Juventud Uruguaya de Pie (JUP)* y el *Escuadrón de la Muerte*. Las Fuerzas Armadas, utilizaron a su favor el deterioro que asolaba al país, así fueron asumiendo protagonismo. Estos hechos condujeron, diez años después, a un golpe de estado cívico-militar.

El 27 de junio de 1973 el entonces presidente, Juan María Bordaberry, disuelve el parlamento con el apoyo de las Fuerzas Armadas y meses más tarde crea un Consejo de Estado con funciones legislativas, de contralor administrativo y con encargo de proyectar una reforma constitucional "*que reafirme los principios republicanos-democráticos*", restringe la libertad de expresión de pensamiento y faculta a las FF.AA. y policiales para asegurar la prestación ininterrumpida de los servicios públicos.

El golpe de estado de junio de 1973 y su Consejo de Estado resultante se vio inmediatamente resistido por gran parte de la ciudadanía y por la totalidad de los trabajadores agrupados en la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), así como también por el Movimiento Estudiantil, principalmente representado por la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUU) de la Universidad de la República, quienes realizaron una huelga general de 15 días de duración, la más larga de la historia hasta el momento.

Las Fuerzas Armadas detuvieron a dirigentes de izquierda y a otros ciudadanos sin posición política acusándolos de sedición durante todo el tiempo que duró la dictadura militar, es decir, hasta 1985, así como también (durante breves lapsos) a connotados dirigentes de los partidos políticos tradicionales como Jorge Batlle Ibáñez y Luis Alberto Lacalle de Herrera, quienes posteriormente serían Presidentes de la República con la vuelta a la democracia, entre otros.

Los integrantes de partidos considerados "de izquierda" fueron recluidos en casi total incomunicación y sufrieron apremios físicos y psicológicos (comprobados posteriormente por organismos como la Cruz Roja Internacional), mientras que los de los partidos tradicionales fueron liberados, sin dejar por ello de ser sospechosos en todo momento y sometidos a vigilancia permanente. En las cárceles uruguayas murieron cerca de un centenar de prisioneros políticos y continúan desaparecidas otras 140 personas.

En 1976, al terminar Bordaberry su mandato constitucional, ante la convicción de que el caos político que había vivido el país era responsabilidad de su sistema político, propone a la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas una reforma del sistema institucional del país, eliminando los partidos políticos y sustituyéndolos por "*corrientes de opinión*" en un sistema de corte corporativista, idea que no es compartida por los militares. Las desavenencias entre Bordaberry y los militares generaron la crisis política de junio de 1976, que culminó con la remoción del presidente y la designación interina de Alberto Demicheli para ocupar la primera magistratura.

Demicheli, quien hasta entonces había ejercido la presidencia del Consejo de Estado, asume la presidencia de la República el 12 de julio. Como primeras medidas de su gobierno, procedió a firmar las Actas Institucionales 1 y 2, por las que suspendía "hasta nuevo pronunciamiento" la convocatoria a elecciones generales (previstas para noviembre de ese mismo año) y se creaba el "Consejo de la Nación". En cuanto a lo que se refiere a la política económica, Demicheli ratificó el Plan Nacional de Desarrollo creado en 1972 durante el gobierno de Bordaberry. La política económica aplicada procuraba una reformulación radical de las bases del funcionamiento económico del país, una nueva alianza entre los militares y la tecnoburocracia, encaminada a la transformación de las estructuras productivas del comercio exterior, de la distribución del ingreso, de la demanda y de los precios relativos, en un marco de amplia liberalización y apertura de la economía. Finalmente, el 1 de septiembre del mismo año, Demicheli delega la presidencia a Aparicio Méndez (ex Ministro de Salud Pública), quien asume por un período de cinco años.

El 30 de noviembre de 1980 la ciudadanía rechaza el proyecto de reforma constitucional propuesto por el régimen dictatorial, dando comienzo a un lento proceso de apertura política. El 1 de septiembre de 1981 asume la presidencia el

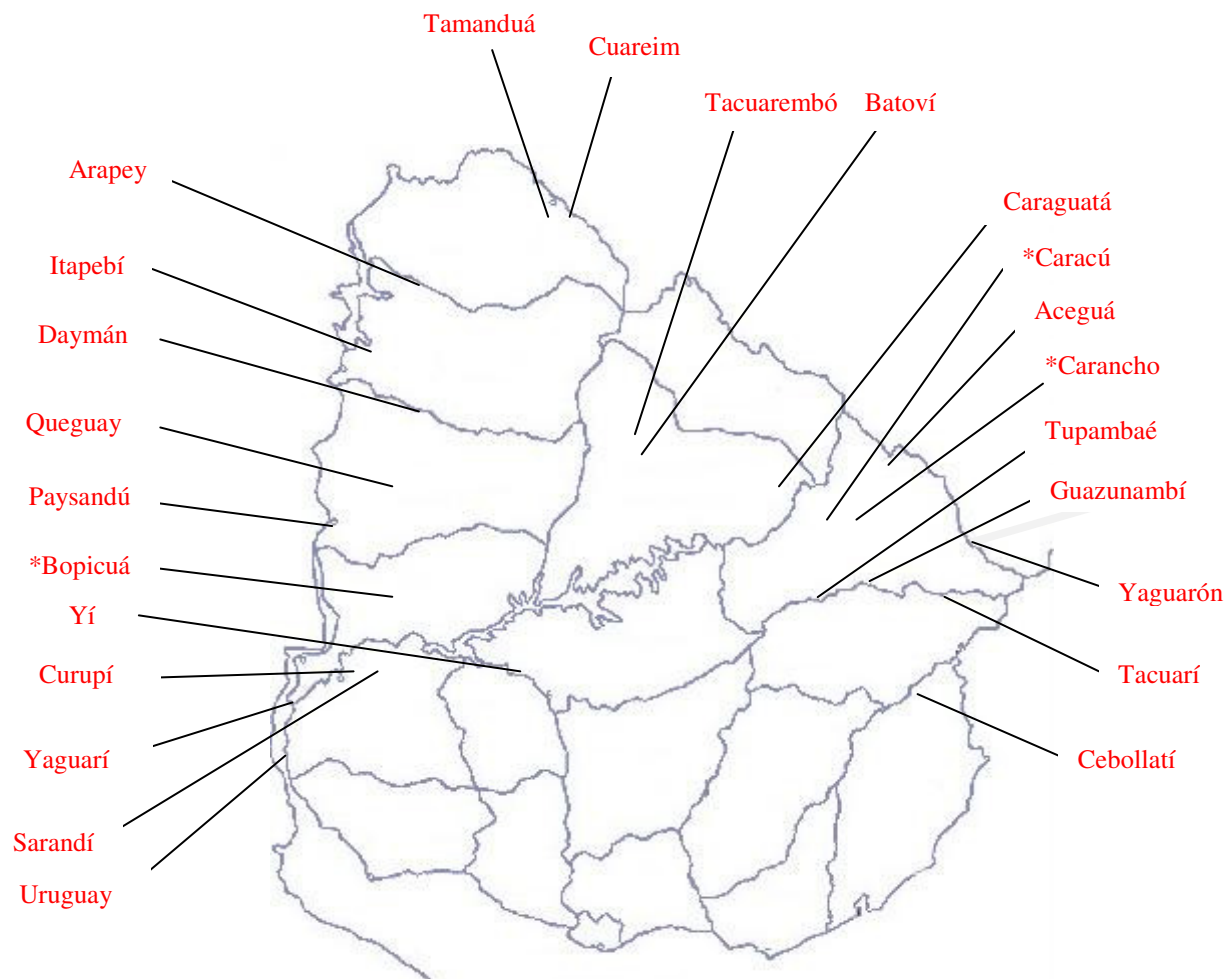
	<p>general Gregorio Álvarez, quien en 1984 llama a elecciones, si bien con ciudadanos y partidos políticos proscritos. Tras realizarse ese mismo año, sale triunfante el Partido Colorado. Durante los primeros días de 1985 Álvarez deja el mando en manos del Presidente de la Suprema Corte de Justicia en ejercicio, Rafael Addiego Bruno y, finalmente, el 1 de marzo de 1985 el gobierno retornó a los civiles con la asunción de Julio María Sanguinetti como Presidente. En un acuerdo por dejar atrás el pasado y retornar en paz al sistema democrático, los partidos políticos mayoritarios acordaron votar una ley de amnistía que extinguió todos los delitos cometidos a partir del 1° de enero de 1962 en relación a las acciones subversivas, pero excluyendo a texto expreso los funcionarios policiales y militares que hubieran cometido delitos relacionados con la lucha antsubversiva (...)</p> <p>En los comicios de noviembre de 1989 resultó electo Luis Alberto Lacalle (del Partido Nacional). En 1994 Sanguinetti resultó electo por segunda vez. En 1996 se pone a consideración de la ciudadanía una reforma constitucional que instaura por primera vez las elecciones internas y el balotaje; dicha reforma resulta aprobada por escaso margen en el plebiscito. Siendo así, en 1999 triunfó Jorge Batlle (del Partido Colorado), como resultado de este nuevo sistema (...). En las elecciones presidenciales de 2004 resultó electo el socialista y oncólogo Tabaré Vázquez, candidato por la coalición izquierdista Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría con el 50,6% de los votos, alcanzando la victoria en la primera vuelta y logrando un parlamento con mayorías absolutas (...) En las elecciones generales de octubre del 2009 el Frente Amplio vuelve a lograr la mayoría parlamentaria con el 48% del total de sufragios (contando votos en blanco y anulados), en tanto que el Partido Nacional resultó segundo con un 29,4%, el Partido Colorado tercero obteniendo un 17.5 %, la votación del Frente Amplio no logró la mayoría absoluta del total de votos emitidos, incluidos los votos en blanco y anulados, entonces la elección presidencial se definió el 29 de noviembre de 2009 mediante un Balotaje entre el izquierdista José Mujica Cordano del Frente Amplio y el derechista ex presidente Luis Alberto Lacalle Herrera del Partido Nacional. José “Pepe” Mujica resultó electo como presidente de Uruguay y sucesor de Tabaré Vázquez. La fórmula del Frente Amplio obtuvo el 52,4% de los sufragios, mientras que el otro candidato, el ex presidente blanco Luis Alberto Lacalle (1990-1995), logró el 43,5%, de acuerdo con los resultados de la Corte Electoral. En torno al cuatro por ciento de los sufragios fueron en blanco o anulados. En la primera vuelta del 25 de octubre pasado, Mujica, del gobernante partido de izquierda Frente Amplio, y Lacalle, del conservador Partido Nacional, habían sido los más votados (48% y 29,1% respectivamente), pero ninguno logró la mayoría”. Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/Uruguay (19.02.10).</p> <p>Geográfica:</p> <p>“Nace el Uruguay en la sena do Mar, en la provincia de Santa Catalina del Brasil, y desemboca en el río de la Plata, serpenteando en su trayecto unas trescientas leguas. Perteneció desde sus cabeceras á España; pero ya á principios del siglo que corre habían invadido los portugueses hasta los pueblos de Misiones situados en su margen izquierda, y el año de 1852 quedó definitivamente establecido que su tributario el Cuaréin fuese el límite divisorio entre el Brasil y la República Oriental del Uruguay, quien, por consecuencia, disfruta de sus aguas en un espacio de ciento treinta leguas, que próximamente hay desde allí hasta su desembocadura en el Plata.</p> <p>El pintoresco Uruguay, navegable desahogadamente hasta la ciudad del Salto, donde una formidable restinga embaraza su cauce, no tiene crecientes periódicas anuales, como las del Paraná y Paraguay; pero las mayores que de tarde en tarde lo ensoberbecen, sobrevienen, por lo regular, á mediados de la primavera. Su anchura es, en partes, de leguas. Díjose también Uguay y Uruay” (Granada 1890).</p>
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).

Topónimo:	Término genérico: Brazo	Término específico: <u>Yaguarí</u>
Accidente geográfico:	Arroyo	
Localización:	Soriano	
Clasificación:	Zootopónimo	
Etimología e información lingüística:	1- Perro. De <i>yaguá</i> , onza, y <i>rí</i> , í, chico (Jover Peralta 1965). 2-De <i>yaguá</i> , onza, y <i>rí</i> , corriente de agua: río de los tigres (id.).	
Entrada léxica:	Yaguarí, Yaguarí	
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889).	
Tratamiento lexicográfico:		
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>yaguá</i> + <i>rí</i>).	
Información	<p>Histórica:</p> <p>“Antiguamente recibía también el nombre de <i>arroyo del Vizcaíno</i>. Al sur se encuentra la <i>Isla Lobos</i>. Esta última en el Siglo XIX se encontraba dividida en varios islotes, el mayor de los cuales, al norte, se denominaba isla del Vizcaíno. Al sur, sobre el Uruguay, se encuentra la población de Santo Domingo de Soriano, las más antigua hoy existente del Uruguay. El primitivo asentamiento se encontraba en la isla del Vizcaíno, pero ante las continuas inundaciones y ataques de los charrúas, la población se trasladó en 1680 a la costa del actual territorio argentino. En 1708 el poblado se instaló en su emplazamiento actual. En el <i>Yaguarí</i>, durante la Guerra del Brasil, se produjo un enfrentamiento el 29 de diciembre de 1826 entre la escuadra argentina al mando del Almirante Guillermo Brown y la <i>Tercera División Imperial</i> brasilera al mando de Sena Pereira. La escuadra imperial se refugió en el <i>Yaguarí</i> donde la alcanzó la argentina. Brown envió como parlamentario al comandante de la Goleta Sarandí, John Halstead Coe, intimando su rendición, pero Sena Pereira lo tomó prisionero, por lo que dio inicio al combate. Dada la falta de viento y la estrechez del canal que impedía maniobrar adecuadamente, la acción, que se extendió al día 30 de diciembre, no pasó de una escaramuza. Impedido de acceder al estrecho canal, Brown se retiró al sur hacia Punta Gorda para esperar a los brasileros. Previamente desembarcó un destacamento en la Isla Vizcaíno para eliminar el ganado y envió instrucciones a la milicia de Santo Domingo de Soriano para que obstaculizara el abastecimiento de los brasileros. Estos últimos se retiraron hacia el norte, hasta Concepción del Uruguay (entonces llamada también Arroyo de la China), donde consiguieron alimentos. El enfrentamiento fue el inicio de las operaciones que culminarían en la gran victoria republicana en la Batalla de Juncal. Existieron además dos reducciones indígenas que llevaron el nombre de <i>Yaguarí</i>, una de las cuales fue el antecedente de la ciudad de Gualeguaychú (o <i>Yaguarí Guazú</i>); y otra cuya ubicación inicial es disputada, pero que luego se ubicó sobre el brazo Yaguarí y posteriormente dio origen a la ciudad de Santo Domingo Soriano (<i>Yaguarí Miní</i>). En 1662, el dominico Antonio Suárez (o Juárez) estableció la reducción de <i>Yaguarí Miní</i> en la zona de Puerto Landa sobre el arroyo Malo, Departamento Gualeguaychú (Provincia de Entre Ríos, Argentina) (disputado por historiadores uruguayos que la sitúan en una isla de ese nombre cerca de la del Vizcaíno), con doscientos indígenas de la zona y otros provenientes de la reducción de Santiago de Baradero que habían huido de la viruela en 1651. En 1689 el corregidor de Soriano, Juan de Brito y Alderete, llevó 300 chanás y charrúas a esa reducción y a la de <i>Yaguarí Guazú</i> ubicada sobre el río Gualeguaychú hasta 1715. El capitán Pedro Millán entre 1683 y 1685, trasladó la reducción de <i>Yaguarí Miní</i> a la isla del Vizcaíno”. Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/Brazo_Yaguar%C3%AD (19.02.10).</p> <p>Geográfica:</p>	
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).	

Topónimo:	Término genérico: Río	Término específico: <u>Yaguarón</u>
Accidente geográfico:	Río	
Localización:	Cerro Largo	
Clasificación:	Zootopónimo	
Etimología e información lingüística:	<p>1- De <i>yaguarú</i>, tigre o perro de agua: de <i>yaguá</i> e <i>î</i> (la <i>î</i> guaraní truécase a menudo en u). (Jover Peralta 1965).</p> <p>2- Podría derivar también de <i>yaguarún</i>: <i>yaguá</i> y <i>rún</i> (metamorfosis de <i>jhü</i>), jaguar o perro negro (A. Berro García) (id.).</p> <p>3- De <i>yaguarú</i>, lobo grande (Montoya) (id.).</p> <p>4- De <i>yaguá</i> y <i>ñar</i>: onza feroz (id.).</p>	
Entrada léxica:	Yaguarón	
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889)	
Tratamiento lexicográfico:		
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>yaguá</i> + <i>rún</i>).	
Información	Histórica:	
	Geográfica: “El río Yaguarón (<i>Rio Jaguarão</i> en portugués) es un río cuya naciente se encuentra en el sur de Brasil y hace las veces de límite entre éste país y Uruguay hasta su desembocadura en la laguna Merín. Discurre por el estado de Río Grande del Sur”. Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Yaguar%C3%B3n (18.02.10).	
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).	

Topónimo:	Término genérico: Río	Término específico: <u>Yí</u>
Accidente geográfico:	Río	
Localización:	Flores y Durazno	
Clasificación:	Hidrotopónimo	
Etimología e información lingüística:	1- Quizá de <i>î</i> , agua, e <i>i</i> , pequeño: río diminuto, insignificante (Jover Peralta 1965). 2- De <i>î</i> , agua, y <i>yî</i> , recio, duro, apretado, resistente: río que no se corta, "río espacioso o caudaloso" (Giuffra, apud Jover Peralta 1965).	
Entrada léxica:	Yí	
Primera documentación:	Roldós y Pons (1889).	
Tratamiento lexicográfico:		
Estructura morfológica:	Topónimo compuesto (<i>yî + î</i>)	
Información:	Histórica:	
	Geográfica: "El río Yí es un río de Uruguay. Nace cerca de Cerro Chato, donde penetra la Cuchilla Grande de Durazno con alturas de 200 a 300 m. Recibe infinidad de afluentes y su cuenca tiene una extensión de 12.600 km ² . Es el principal afluente de la margen izquierda del Río Negro. Sirve de límite entre Florida y Durazno y entre éste y Flores hasta su desembocadura en el Río Negro. Bordea sus orillas un tupido bosque autóctono y posee playas de arena fina. El suelo que lo rodea es muy llano y forma parte de la penillanura cristalina". Obtenido de: http://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Y%C3%AD (19.02.10).	
Fuente del topónimo:	Araújo (1900).	

Mapa 2: Topónimos guaraníes en el Uruguay.



*No hemos podido dar a estos tres topónimos una ubicación más precisa dentro de sus respectivos departamentos debido a que no los hemos hallado en ningún mapa. Hemos optado, por lo tanto, por incluirlos sin más en los departamentos en que los sitúa Araújo (1900).

4. Cuarta parte

4.1 Conclusiones.

Ninguno de los topónimos que hemos analizado se localiza en el litoral del Río de la Plata (como puede observarse en el mapa que hemos presentado); tal como afirman Bracco et al (2007), la toponimia guaraní en nuestro suelo está relacionada en su amplia mayoría con las actividades de las Misiones Jesuíticas. Sin duda alguna, estos hechos nos hablan de los dos tipos de ocupaciones que sufrió nuestro país, tal como mencionamos en la primera parte de nuestro trabajo.

Con relación a las características de los elementos denotados, muchos de los topónimos analizados son hidrónimos (Uruguay, Cebollatí, Tacuarí, Yí, Yacaré, Yaguarón, Daymán, Arapey, Tupambaé) y orónimos (Guazunambí, Batoví, etc.), lo cual señala la particular presencia de la toponimia guaraní en nuestra hidrografía y orografía.

En relación a la taxonomía de los topónimos, hemos tenido en cuenta solamente una de las posibles clasificaciones (atendiendo a una de sus etimologías). La mayoría de los topónimos se clasifica como de naturaleza física (litotopónimos, zootopónimos, fitotopónimos, geomorfotopónimos y somatopónimos). Entre ellos, los fitotopónimos y zootopónimos son los más abundantes. Este hecho parece relacionarse con la importancia que los elementos de la tierra- tanto del mundo vegetal como del mundo animal- tienen en la cosmovisión de los pueblos guaraníes, y con la manera de significar de sus lenguas. Entre los topónimos de naturaleza antropológico-cultural solamente se encuentran Caracú, Paysandú, Queguay y Tupambaé.

La totalidad de los topónimos analizados son nombres compuestos. El carácter aglutinante de estas lenguas hace que sea muy difícil asignar a cada topónimo una etimología única. Algunos de ellos cuentan con más de tres etimologías distintas. El caso del topónimo “Uruguay” es, en este sentido, emblemático. De los veinticuatro topónimos solamente uno es un nombre híbrido (“Carancho”, formado por la base guaranítica *cara* y el sufijo hispano *-ncho*).

Con respecto a la unidad lingüística, influencia y movilidad de los pueblos tupí-guaraní, algunos de los topónimos que hemos recogido se encuentran con idéntica forma o muy semejante en otras zonas de América Latina (Tamanduá, Itapeví, Curupira, Taquarembó, etc.).

Anexo 1: Lista de veinticuatro topónimos guaranícos del Uruguay.

- 1-Aceguá
- 2-Arapey
- 3-Batoví
- 4-Bopicuá
- 5-Caracú
- 6-Caraguatá
- 7-Carancho
- 8-Cebollatí
- 9-Cuareim
- 10- Curupí
- 11- Daymán
- 12- Guazunambí
- 13- Itapebí
- 14- Paysandú
- 15- Queguay
- 16- Sarandí
- 17- Tacuarembó
- 18- Tacuarí
- 19- Tamanduá
- 20- Tupambaé
- 21- Uruguay
- 22- Yaguarí
- 23- Yaguarón
- 24- Yí

Anexo 2: Clasificación de los topónimos. Taxonomía basada en Dick (2004).

Taxonomía de naturaleza física:

Astrotopónimo: Aceguá

Fitotopónimos: Arapey, Caraguatá, Cebollatí, Curupí, Sarandí, Tacuarembó, Tacuarí.

Geomorfotopónimos: Batoví, Cuareim

Hidrotopónimos: Yí

Litotopónimos: Daymán, Itapebí

Zootopónimos: Bopicuá, Carancho, Tamanduá, Guazunambí, Uruguay, Yaguarí, Yaguarón.

Taxonomía de naturaleza antropológico-cultural:

Antrotopónimos: Paysandú

Ergotopónimos: Queguay

Hierotopónimos (hagiotopónimos y mitotopónimos): Tupambaé

Somatopónimos: Caracú

Bibliografía:

- ARAÚJO, Orestes, 1900, *Diccionario Geográfico del Uruguay*, Dornaleche y Reyes, Montevideo.
- BRACCO, Roberto. *et al*, 2007, *Maderas que hablan guaraní: presencia misionera en Uruguay*, fundación MAPI, Montevideo.
- BRUCART, José María, 1987, *La Sintaxis T.I. Principios teóricos: La oración simple*, Editorial Crítica, Barcelona.
- BYNON, Theodora, 1981, *Lingüística Histórica*, Gredos, Madrid.
- COSTA MOREIRA, Hélio, 2006, *A toponímia paranaense na rota dos tropeiros: caminho das missoes e estrada de Palmas*, Universidad Estadual de Londrina, Paraná. Tesis de maestría.
- CURBELO, Carmen: BRACCO, Roberto, s/d, *La construcción del espacio misionero y la toponimia en territorio uruguayo*, UdelaR, Montevideo.
- DARGEL, Ana Paula, 2004, “Entre Buritis e Veredas: o desvendar da toponímia do Bolsão sulmatrossense”, en *Estudos Lingüísticos XXXIII*, [682 / 687].
- DE OLIVERA, Carlos Eduardo, 2008, *Iconicidade toponímica na Chapada Diamantina: estudo de caso*, Universidad de São Paulo. Tesis de maestría.
- DECARO, Herlicio, 2001, “La lengua guaraní y nuestro Uruguay”, en *Cuadernos de Ultramar*, n° 3, Montevideo.
- DOS SANTOS ANDRADE, Karylleila, 2006, *Atlas toponímico de origen indígena do estado do Tocantins*, Universidade de São Paulo. Tesis de doctorado.
- DOOLEY, Robert, 2006, *Léxico guarani, dialeto Mbyá*. Disponible en www.sil.org/americas/BRASIL/publicns/dictgram/GNDicInt.pdf (18.02.10).
- FERNANDES DOS SANTOS, Florisvaldo, 2005, *Estudo toponímico do município de Barra do Garças, microrregião do médio Araguaia, Mato Grosso: contribuição para o atlas toponímico de mato grosso*, Universidade Sao Paulo. Tesis de maestría.
- FILGUEIRAS, Tarciso; GONÇALVES, Ana Paula, 2007, “Tupi-guarani: fonte de informações sobre bambus nativos do Brasil”, en *Heringeriana, Brasília*, v.1, n°1, [35-41].
- GARCÍA PÉREZ, Guillermo, 2006, “Redundancia toponímica (España y Portugal)”, en *Nuevo Miliario n° 2 junio 2006*, pp. 44-56.
- GORDÓN PERAL, María Dolores, 2007, “Voces indocumentadas presentes en la toponimia y su importancia para la historia del léxico hispánico”, en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Tomo II*, Madrid, Pabellón de España, 1992, [981-991]. Disponible en www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/.../020027.pdf (18.02.10).
- GRANADA, Daniel, 1890, *Vocabulario Rioplatense Razonado*, Imprenta Rural, Montevideo.

KREMER, Dieter, 2004, “El elemento germánico y su influencia en la historia lingüística peninsular”, en *Historia de la lengua española*, Ariel, Barcelona, [133-148].

KREÜTHER, Franz, 2001, *Painel de lendas & mitos da Amazônia*, Concurso “Folclore Amazônico 1993” da Academia Paraense de Letras”, Belén, Pará.

LORENTE, Mercè, 2003, “La lexicología de encuentro: entre la gramática y la semántica”. En Krieger, M. Graça y Negri, Aparecida (eds). *As ciências do Lexico: Lexicologia, Lexicografia e Terminologia* (vol. II). Portoalegre UFRGS, 85 – 7613 – 034- 3, [19-30].

MELIÁ, Bartomeu, 1992, *La lengua guaraní del Paraguay*, Editorial Mapfre, Madrid.

_____, 2000, “El Chaco vendido y revendido”, en *Revista Acción*, 2000, n°. 209, Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch, Asunción.

_____, 2004, “La novedad guaraní (Viejas cuestiones y nuevas preguntas) Revisita bibliográfica (1987-2002)”, en *Revista de Indias*, 2004, vol. LXIV, n°. 230, [175-226], 0034-8341.

MORÍNIGO, Marcos, 1984, “Guaranismos usuales del Río de la Plata”, en *Homenaje a Ana María Barrenechea*, editorial Castalia, Madrid, [135- 144].

PADRÓN FAVRE, Oscar, 1994, *Sangre indígena en el Uruguay*, Editorial S/D, Montevideo.

PENNY, Ralph, 1993, *Gramática histórica del español*, Ariel, Barcelona.

PERALTA, Anselmo Jover, 1965, “Guaranismos de la Banda Oriental”, en *Almanaque del Banco de Seguros del Estado*. Disponible en: <http://letras-uruguay.espaciolatino.com/notas/guaranismos.htm> (18.02.10).

PERALTA, Anselmo Jover; OSUNA, Tomás, 1951, *Diccionario Guaraní-Español y Español-Guaraní*, Tupa, Buenos Aires.

ROLDÓS Y PONS, Jaime, 1889, *Diccionario Geográfico de la República Oriental del Uruguay*, Imprenta Nacional, Montevideo.

THUN, Harald, 2000, Entrevista en *Perspectiva*, 04/08/ 2000, Radio El Espectador. Disponible en: <http://www.espectador.com/text/clt08044.htm> (18.02.10).